



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA MAGISTER EN CIENCIAS SOCIALES MENCIÓN EN
SOCIOLOGÍA DE LA MODERNIZACIÓN**

**AUTOGESTIÓN COMUNITARIA, ALTERACIONES Y RECONFIGURACIONES DEL
TERRITORIO: LA EXPERIENCIA DESDE LA BIBLIOTECA CALLEJERA EN LA
COMUNA DE BUIN**

**Tesis o AFE para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales Mención
Sociología de la Modernización**

KARINA PAZ CERECEDA MARAMBIO

**Director (a):
Miguel Urrutia Fernández**

Santiago de Chile, año 2019

Tabla de contenido

Resumen.....	3
1. Introducción.....	4
2. Antecedentes	6
2.1 Estado y máquina capitalista	6
2.2 La biblioteca callejera como expresión de autogestión comunitaria.....	12
2.3 Valor de la bibliolteca	16
3. Problematización.....	18
3.1 Justificación	19
4. Marco Teórico	21
4.1 El poder del agenciamiento.....	21
4.2 Territorios y líneas de fuga: la apertura al devenir	24
4.3 Autogestión comunitaria.....	31
4.4 Trabajo y valor del proyecto autogestionado	34
5. Estrategia Metodológica.....	37
5.1 Enfoque metodológico	37
5.2 Técnicas para la producción de datos.....	38
5.3 Muestra	41
5.4 Estrategia de análisis	43
6. Resultados	44
6.1 Del deseo al proyecto autogestionado.....	44
6.2 Desterritorialización: cuando el territorio se abre	54
6.3 Valor y trabajo de la bibliolteca: más allá de los libros	65
7. Conclusiones.....	72
Referencias	76
Anexos	80
- Pauta de entrevista.....	80
- Fotografías complementarias	80

Resumen

La presente tesis tiene como objetivo mostrar la experiencia de la “Bibliolleca”, una biblioteca comunitaria ubicada en la comuna de Buin, la cual se constituye como un proyecto autogestionado que busca resignificar la organización comunitaria en el contexto capitalista. Se plantea que este proyecto, a nivel molecular, logra alterar el territorio en el cual se encuentra, reconstruyendo el espacio, normas y lazos que son propias de interacciones capitalistas. Mediante el trabajo en terreno y siendo partícipe de esta organización, se busca compartir la experiencia de la bibliolleca como una de las tantas formas posibles que existen para volver a formar comunidad.

1. Introducción

El capitalismo ha transformado la estructura social, política, económica y cultural de las sociedades. Se ha montado sobre el flujo de valores individuales y competitivos lo cual ha recompuesto las comunidades y lo colectivo en un sentido predominantemente mercantil y vaciado de sentido gregario. A pesar, surgen fenómenos de resistencia donde la comunidad y la autogestión definen proyectos de vida y espacios de relacionamiento entre los individuos.

En este contexto de reconfiguraciones sociales, investigar la autogestión comunitaria toma relevancia, siendo primordial entender su conformación, organización, objetivos y las transformaciones/alteraciones que puedan ejercer en el territorio entendido tanto en sentido espacial como en el sentido existencial gregario.

Para esta investigación el caso estudiado es la biblioteca comunitaria ubicada en la comuna de Buin llamada “La Bibliolleca”, donde se describe cómo influye el proyecto autogestionado en los procesos de desterritorialización –la reconstrucción del espacio, normas y lazos sociales en fuga relativa respecto de las lógicas interaccionales capitalistas y del valor- comprendiendo que se tratan de prácticas que modifican la cotidianidad de los individuos. La particularidad de este proyecto reside en la reapropiación del espacio público (espacio percibido, concebido y vivido) lugar desde el cual se reconfiguran las marcas que cruzan el territorio.

La perspectiva teórica utilizada se enmarca en el estudio del territorio como unidad que comprende normas, leyes, valores, hábitos y prácticas constituyendo una subjetividad en específico. Para su análisis, el enfoque propuesto por Deleuze y Guattari es esencial, postulando una explicación de los procesos sociales desde la territorialización, desterritorialización y reterritorialización, es decir, desde la producción y reproducción del orden social que esto implica, además del concepto

de agenciamiento (capacidad organizativa) y líneas de fuga. Asimismo, se complementa con los postulados de Lefebvre en la producción del espacio percibido, concebido y vivido en el territorio de Buin donde se despliega la bibliolleca.

Se presentan los antecedentes del caso de estudio, definiendo el contexto social que enmarca el proyecto, las motivaciones que llevan a la autogestión, la organización, funcionamiento y el valor que comprende para el territorio. Luego se detalla la pregunta de investigación con los respectivos objetivos que intentan describirse. Posterior, se explica el marco teórico utilizado para explicar en detalle el caso, comprendido por el enfoque antes descrito, seguido por el enfoque metodológico escogido. Por último, se presentan los resultados en tres grandes ejes: I) la materialización del deseo autogestionario; II) la desterritorialización entendido como la reorganización y reconfiguración del territorio; y III) el valor del trabajo que constituye la bibliolleca como proyecto autogestionado, para dar paso a las conclusiones más significantes que se llegaron durante esta tesis.

Los principales aportes para las Ciencias Sociales radican en la posibilidad de entregar nuevas perspectivas teóricas y de análisis respecto a las actuales formas de comportamiento y organización en sociedades complejas, donde las iniciativas autogestionadas resultan fundamentales para generar alternativas y resistencias a los modelos sociales de vida actual, centrándose en dar cabida a nuevas líneas teórico-investigativas dejadas de lado por la disciplina tradicional.

Estas razones motivaron realización de esta investigación, de manera que sea un aporte tanto para el estado del arte como para la comprensión de las nuevas formas organizativas de los actores y sujetos colectivos, permitiendo tener una mirada más crítica y apreciativa sobre los proyectos de autogestión y el alcance de sus praxis en diversos ámbitos de la vida.

2. Antecedentes

2.1 Estado y máquina capitalista

El Estado en conjunto con la máquina¹ capitalista han propiciado diversos efectos para la organización de la sociedad como los intereses propios, competitividad e individualidad debilitando la organización comunitaria. La máquina capitalista se despliega como una axiomática del valor que es capaz de abarcar cualquier esfera de la vida y asentarla en términos del dinero y la mercancía. En este contexto, los individuos han logrado materializar formas alternativas de organización como la acción colectiva y realización de proyectos autogestionados, intentando escapar de las lógicas tradicionales propiciada por el Estado, dando de alguna manera respuesta a los desajustes de la máquina capitalista.

Es relevante distinguir, en este punto, que para Deleuze y Guattari las máquinas se encuentran por todas partes, se ensamblan y combinan derivando en nuevas máquinas, pudiendo ser máquinas sociales (primitiva, despótica, capitalista)², máquinas deseantes, máquinas técnicas, máquinas de guerra, máquinas revolucionarias, máquinas de máquinas, sub-máquinas, etcétera. Las máquinas pueden componer cuestiones opresoras o liberadoras. En esta oportunidad el concepto utilizado es la máquina social capitalista, el cual hace referencia a la condición material como flujos descodificados en razón de la producción capital-dinero y del trabajador libre (Deleuze y Guattari, 2004), como forma de disponer las máquinas deseantes para que produzcan la sociedad capitalista.

La transformación del Estado y la máquina capitalista implica la instrumentalización y mantención de un sistema que posee como fundamento de legitimación las fuerzas productivas y la economía (Habermas, 1968). Asimismo,

¹ El concepto de máquina es utilizado en el sentido propuesto por Félix Guattari en su texto *Psicoanálisis y transversalidad* (1972), allí se distancia del estructuralismo y los matemas de su maestro Jacques Lacan y propone una noción conectiva del inconsciente y del deseo como producción.

² Véase en "El Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia" (2004).

Marcuse (1969) explica que el sometimiento de los individuos al aparato de producción y distribución ha devenido en la destrucción de lo social. Bajo esta lógica, la autogestión comunitaria aparece como respuesta a las desigualdades y legitimidad bajo la cual actúa el Estado capitalista, entendiendo que la inmanencia de éste explica las desigualdades como consecuencia de su naturaleza (Deleuze y Guattari, 2004).

Garretón (2016) define al Estado como “agente de unidad” (p. 19) siendo génesis de un proyecto de sociedad, pues todo plan del Estado se traduce en la materialización o cristalización de realidad. Es el Estado quien articula la sociedad integrando diferentes identidades, unicidad que es meramente instrumental. Los patrones de comportamiento del Estado están ligados al funcionamiento del capitalismo, donde la dimensión política se debilita (Castells 1997, 1999; Garretón, 2000), transformándose en un entramado que permea los lazos sociales. Bien lo explica Lechner (2003) al indicar cómo los individuos han interiorizado una determinada conducta en relación al intercambio mercantil, pues “prevalece una mentalidad de intercambio y un cálculo utilitarista de costo-beneficio en los diversos ámbitos de la vida social” (p. 2).

El capitalismo es capaz de destruir los vínculos y lazos entre los individuos, lo que genera maneras limitadas y económicas de relación, asentando así las condiciones necesarias para que los sujetos construyan relaciones interpersonales de carácter instrumental-privada.

El consumo es la base del comportamiento social, las relaciones se quiebran al privilegiar la propiedad privada, existiendo un canon de comportamiento social-económico que conlleva a la privatización del ciudadano dentro de su territorio. Lo anterior se concibe bajo el prisma del ethos económico, siendo el ciudadano tanto privado como factor privatizante, pues renuncia a lo público como interés general privilegiando la sociabilidad de lo privado (Lechner, 2003).

El capitalismo promueve una forma específica de articulación social y estilo de vida. Dado el cambio en los patrones organizacionales de las sociedades contemporáneas, el proceso de individualización ha tomado nuevas características dando paso a formatos de organización colectiva. En este contexto, las personas y los grupos sociales han impulsado prácticas sociales para fortalecer la vida en territorio, reforzando el lazo entre los individuos de la comunidad más allá de la normativa que impulsa el Estado.

Bajo este contexto el cuestionamiento del Estado y la máquina capitalista nace de la incapacidad de éstos para resolver o dar solución a los diversos problemas que conlleva su propia organización. Esta discusión se centra en la legitimidad entendida dentro del ámbito de poder que está ligado al Estado, pues la autogestión puede llegar a traspasar las bases de su autoridad en tanto órgano que ordena la sociedad.

De acuerdo con lo anterior, Deleuze y Guattari afirman que el Estado es un poder central jerárquico que se encuentra arriba, donde “sólo por subordinación puede reunir lo que aísla” (2004, p. 441), ya que mediante la autoridad logra mantener el orden social. El Estado mantiene y asegura la reproducción de la dominación y subordinación en términos capitalistas (Habermas, 1975), avalando la organización económica al derecho privado y la acumulación como base de la sociedad.

En este aspecto la autogestión comunitaria deslegitima el poder, por tanto “surge contraponiéndose a la forma de Estado, y lucha, en su desarrollo, contra aquellas fuerzas inmanentes que intentan romper la igualdad para imponer este tipo de formaciones de poder” (Hudson, 2010, p. 586). Se cuestiona la coerción y dominación del Estado capitalista, el cual solo se puede ser legítimo si está justificado bajo la institucionalización de las prácticas, abriendo la posibilidad de cuestionarla y criticarla (Forst, 2015). Se cuestiona el poder legítimo y la

justificación de la dominación (eg. Araujo, 2013, 2016; Forst, 2015). Para simplificar, las prácticas autogestionadas, siempre que nazcan de la organización y la acción directa van a diferir de la norma consensuada e institucionalizada, pues no siguen el orden y moral del Estado.

La autogestión comunitaria es una expresión que deslegitima al Estado en tanto poder legitimador del orden social. La premisa se sustenta en la base del “consentimiento” o aprobación de los subordinados hacia el Estado, viéndose reducido en tanto hay conciencia de la posición de exclusión. La autogestión comunitaria cuestiona las condiciones de desigualdad en la cual se encuentran los marginados del capitalismo, donde las injusticias que son originadas por la dominación y subordinación (Weber 1947) se resuelven mediante los proyectos organizativos horizontales como forma legítima de relacionarse. Así, conforman relaciones justas -sin coerción o dominación- y se forja “la igualdad en el lazo social” (Araujo, 2013, p. 125).

Bajo la perspectiva de Beetham (2013), la legitimidad se comprende desde una perspectiva multidimensional donde el contexto (legalidad-normas), las creencias y las prácticas componen el poder. Aplicando las dimensiones al caso de la autogestión comunitaria, se da a entender que hay un cuestionamiento, en mayor o menor medida, en torno a estas dimensiones. Si bien cada uno de los proyectos puede tener distintos fines y modos de constituirse, el trasfondo es el mismo: gestionar la propia vida mediante la organización horizontal de cada uno de sus integrantes. Este proyecto es capaz de configurar sus propias creencias y prácticas, difiriendo del poder institucionalizado.

Dentro del contexto descrito surgen distintas iniciativas como proyectos educativos, huertos comunitarios, organizaciones por la vivienda, por la tierra, entre tantos otros. Para este caso en específico el punto de atención es la

biblioteca comunitaria, cuyo objetivo es la difusión del saber donde los individuos puedan acceder a diferentes formas de conocimiento de manera libre.

En este caso el proyecto autogestionado es la biblioteca comunitaria ubicada Buin, llamada “La Bibliolleca”. Ésta se articula como un anexo del preuniversitario popular de Buin llamado “Entre-estudiantes” el cual funciona hace ocho años en la comuna de manera gratuita, orientado a reforzar los contenidos de la enseñanza media para aquellos alumnos de escasos recursos económicos que pretendan seguir con una educación técnica o universitaria. La bibliolleca nace hace un año y medio, con la finalidad de apoyar la gestión del preuniversitario y, en el mismo sentido, expandir por un método similar el conocimiento gratuito entre la comunidad en general.

Los fundamentos que se ven entroncados en la composición de la bibliolleca residen en la entrega gratuita de libros a niños, jóvenes y adultos que necesiten o gusten leer, encontrándose enfocada para toda la comunidad de Buin. El hecho de fundarse como “la bibliolleca” se basa en lo callejero-público con el fin de abrir la calle a la comunidad, ejecutarla como punto de encuentro, llenándola de dinámicas articuladoras que sobrepasen el funcionamiento cotidiano de la propiedad privada en los lugares públicos.

Sacan los estantes de libros a la calle, interrumpiendo el paso de las personas, prestándolos sin ningún costo ni requisito de por medio. Los libros *estacionados* que los integrantes del proyecto tienen a su disposición, ya sea por acumulación propia o por otros, se ponen en movimiento *desestacionándolos* –en palabras de sus integrantes- al servicio de la comunidad, desplegándolos en la calle al que desee llevarse uno mediante exista el compromiso de devolverlo para que pueda ser leído por otra persona. Asimismo, se hace una difusión de los talleres de encuadernación para el que quiera pueda realizarlo.

El acto de apropiación de la calle y la vereda es generar un impacto en la cotidianidad de los transeúntes, momento en el cual se rompe, momentáneamente, con las dinámicas de la calle y el consumo como forma de intercambio posible dentro del espacio público.

La pretensión de este proyecto es atender problemas de índole económica y cultural de la población, influido por la geografía aislada de la comuna dentro de la región Metropolitana, provocando un escaso acceso a libros y entretenimiento. Se caracteriza por ser una comuna dormitorio, con gran presencia rural dedicada a la agricultura. En la calle principal se encuentra el comercio de la zona, las cuales atienden las necesidades básicas de la población, sin embargo, los lugares orientados a cultura son escasos. Hay una librería, una biblioteca municipal, un centro cultural y no hay presencia de cines. Por esta razón, la decisión de llevar a cabo la biblioliteca es dar la oportunidad a la comunidad Buinense al acceso de conocimiento y cultura, quienes se ven en la necesidad de viajar al centro de Santiago para suplir estas carencias.

Buscan, en definitiva, que la comunidad se interese por la lectura como práctica emancipadora mediante el conocimiento que se puedan generar en las instancias que promueven. Esta práctica contradice las axiomas del valor que impera en el capitalismo, pretendiendo liberar el conocimiento sin que se encuentre mediado por el dinero y la mercancía.

Del mismo modo, la autogestión implica que los integrantes que llevan a cabo este proyecto generen prácticas de confianza, asociatividad y horizontalidad, gestionando sus habilidades para lograr los objetivos que tiene la biblioliteca con su comunidad y territorio mediante la creación de nuevas significaciones.

2.2 La biblioteca callejera como expresión de autogestión comunitaria

La autogestión y el trabajo colaborativo emergen como práctica social y organizacional para enfrentar las desigualdades, vulnerabilidades y exclusiones que pueda vivir un grupo o un territorio. Tales prácticas buscan potenciar y reorganizar la comunidad y lo colectivo, basándose en la organización, el apoyo y la asociatividad de los factores que se ven involucrados dentro de un orden material. Hardt y Negri (2011) afirman la necesidad de gestionar un mundo de riqueza común y la expansión de las capacidades de producción colectiva. Son, en definitiva, prácticas que tensionan una libertad “enmarcada” (Taylor, 1979) por modelos de vida autoritarios, cristianos y humanistas.

En un contexto donde el poder institucional normaliza la segregación, se vuelve relevante comprender la autogestión comunitaria como respuesta a la subordinación que ejerce el Estado, conformándose en un espacio que permite re-entender la sociedad. Estos grupos ven en las instituciones un poder legitimado, cuya tradición de autoridad los excluye de la toma de decisiones (Lefebvre, 2013).

La biblioliteca nace como respuesta a los desajustes que devienen del orden del Estado y la máquina capitalista, donde culmina la colaboración y trabajo mutuo de sujetos que comparten un territorio y sus condiciones materiales. Orientada a liberar y expandir el conocimiento, funciona fuera de los márgenes que transa el dinero y la mercancía, pues los libros y el saber no son objeto del capital en este caso.

La biblioteca comunitaria tiene como fin generar un espacio donde la gente pueda acceder a libros, conocimientos y talleres a un bajo costo o de manera gratuita. Comúnmente este espacio está monopolizado por instituciones como universidades y bibliotecas que lucran con el saber y la información, donde aquellos que poseen los medios y el dinero pueden optar al acceso de tales

privilegios. Sin embargo, este proyecto pretende abrir y ampliar un área de la cual han sido excluidos quienes no pueden pagar por el conocimiento.

Si bien existen bibliotecas comunitarias que son llevadas a cabo por municipalidades, donde la comunidad puede acceder a un bajo costo a los libros y talleres, siguen tendiendo la lógica de tratar el conocimiento como un bien o servicio que tiene un valor monetario. En este sentido, la biblioteca callejera de Buin tiene como premisa el préstamo de libros de manera gratuita a la comunidad, funcionando a través de la donación de libros que ya han sido leídos, con el fin que este circule o se *desestacione* para que más personas puedan leerlo sin la necesidad de comprarlo, priorizando el valor de uso del libro. Esta lógica descansa en la toma de consciencia de las condiciones del territorio, puntualmente en las necesidades y desigualdades en términos culturales en Buin.

De esta forma se explica que la autogestión es la capacidad de materializar un proyecto comunitario que cambie y altere las condiciones materiales del territorio, descansando plenamente en el agenciamiento (Deleuze y Guattari, 2004) de los sujetos que componen la bibliolleca. Dicho agenciamiento es entendido como la unidad mínima de lo real e integra elementos tan heterogéneos como la subjetividad y los equipamientos técnicos, su condición es siempre territorial, pues el grado básico en el que se dan las cosas es en el colectivo y sus relaciones de cooperación y co-funcionamiento.

Valenzuela (2007) expresa que estas organizaciones se llaman “colectivos” con el fin de reivindicar el carácter plural de las luchas, tomando en sus manos las transformaciones sociales. El caso de la bibliolleca se gesta como un colectivo autogestionado de jóvenes que aspiran a la alteración del territorio y las condiciones que los envuelven. Si bien la acción colectiva juvenil ha resultado en proyectos organizacionales que materializan intereses de un alcance limitado y marginal (Reguillo, 2003; Valenzuela, 2007) es significativo a nivel molecular y

territorial (Deleuze y Guattari, 2004), adquiriendo valor en contextos de resistencia donde su alcance es mayor. En términos simples, afecta y altera las condiciones que cruzan el territorio, en tanto espacialidad y prácticas reconocibles entre los agentes, mostrándose como un ejemplo de cambio en las prácticas que son propias de la axiomática capitalista.

Los integrantes, mediante la autogestión, transmutan algunos de los factores de desigualdad y exclusión en los que se encuentran dentro de la comuna de Buin. A través del cuestionamiento de las desigualdades que les afectan, son capaces de suspender algunos componentes del capitalismo, logrando dar paso a la producción de una nueva territorialidad. Si bien se ha explicado que la transformación que logran efectuar es limitada, el cambio que generan en el territorio, cuerpo y mentes de los usuarios y la manera de expandir el conocimiento es uno de los factores relevantes de esta investigación.

La bibliolteca se caracteriza por la socialización del conocimiento mediante la acción directa, el trabajo gratuito, el apoyo y la apertura de los márgenes que están controlados por la máquina social capitalista. Los integrantes del proyecto ven en estas acciones una forma de re-significar las relaciones. Son, en definitiva, voluntades y deseos capaces de producir y crear su propio territorio a través del compromiso y la organización. Se establecen en la rotación de tareas, talleres abiertos, horizontalidad y apoyo de sus participantes para llevar el proyecto a cabo. Se manifiestan, de esta manera, como resistencia a la legitimidad-moral del Estado y la máquina capitalista como factores organizadores de la sociedad.

Es sustancial el enfoque expuesto por Deleuze y Guattari (2004) ya que logra contextualizar la investigación. Los autores explican que las condiciones materiales logran expresarse y constituir un territorio. Más aún, el territorio es capaz de modificarse en función que tales condiciones materiales cambien y marquen el cuerpo del territorio de una manera diferente. El término de cuerpo

hace referencia al “cuerpo social” que explica Deleuze (2010) como el constante fluir de los flujos en perpetua codificación sin que estos escapen. El territorio puede ser entendido como un cuerpo donde confluyen diferentes flujos que son codificados y enunciados en las características del espacio. En este sentido, se explica el concepto de desterritorialización, donde la materia se fragmenta y da paso a las líneas de fuga, siendo aquel flujo que permite el cambio en la acción. Estas líneas de fuga son el remanente material que escapa a los procesos de codificación social y diferenciación funcional.

En torno a lo anterior, las prácticas autogestionadas de esta índole son independientes a las axiomáticas capitalistas, entendiendo la axiomática como una funcionalidad del capitalismo bajo parámetros de descodificación, que actúa en razón de la producción del mercado, es decir, de la mercancía y la expansión acumulativa. En tanto, la máquina capitalista no alcanza a re-territorializar tales prácticas, pues no es posible reintroducirlas en el juego de la mercancía. Más aún, podrían reterritorializarse en sus propios términos (la porción de una nueva tierra, dicen Deleuze y Guattari).

Precisamente, las prácticas autogestionadas son la materialización de las líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 2004) planteando nuevas formas de organización, conformando estilos de vida que rozan con los márgenes del Estado y la máquina capitalista. En definitiva, el pilar fundamental de la autogestión comunitaria se centra en la acción directa por un conjunto de personas que se organiza con el fin de elaborar y tomar decisiones dentro del territorio en mutación (Hudson, 2010).

En virtud de lo expuesto hasta el momento, la biblioliteca constituye un ejemplo de autogestión comunitaria, donde sus cimientos se basan en la asociatividad y organización horizontal, con el fin de establecer un beneficio para su comunidad y, a la vez, modificar las condiciones políticas y culturales de su territorio.

2.3 Valor de la bibliolleca

En cuanto al valor de la bibliolleca hay, en términos generales, dos aspectos significativos a destacar: por un lado, el valor que posee en sí misma como proyecto comunitario autogestionado que se mantiene en el tiempo en tanto institución y, por otro lado, el trabajo político y cultural que materializan en el territorio, manifestado como la relevancia del valor de uso de los libros. Éste es comprendido como valor de uso diferente al de cambio o mercancía (Marx, 1975; Lefèbvre, 1970; Althusser & Balibar, 1978). Solo componiéndose como objeto útil el capitalismo no asigna valor a las cosas, estas deben desarrollar su otra cara, la de la mercancía para adquirir valor de cambio. Para el caso de la bibliolleca es posible resaltar estas condiciones en las nociones que entregan sus integrantes respecto a la cultura, los libros y el acceso libre a información relevante que afecta su propia territorialidad.

El valor de uso que hace referencia al trabajo político-cultural se explica en factores como la socialización gratuita de libros, los talleres y el acceso al conocimiento permitiendo profundizar los cambios en aquellos factores mercantiles que marcan y cruzan el espacio donde trabajan. En este sentido, el hecho de no cobrar por el uso de los libros y trabajar organizadamente para este fin, conformando el “contenido material de la riqueza” (Marx, 1975, p. 27), responde a la riqueza del libro en sí mismo -tal como lo es el contenido- y no su valor de cambio.

Por otro lado, el valor que tiene la biblioteca callejera de Buin reside en el proyecto como tal, configurando un valor en cuanto a las transformaciones constante que realizan y su continuidad como institución que permanece en el tiempo. Asimismo, en comparación a otras bibliotecas que cumplen funciones de similar índole, la bibliolleca no se constituye como un proyecto orientado a generar dinero. Lo anterior se fundamenta en la autogestión como valor constitutivo del proyecto,

donde sus cimientos son la colaboración, el apoyo mutuo y la asociatividad del trabajo, orientado al cómo lo hacen (Zibechi, 2007).

Ambas hacen referencia al valor que tiene el proyecto, como los elementos con los que pretende trabajar y marcar el territorio. Los libros dejaron de ser un bien en sí mismos y pasaron a valer por su significado y contenido, más que encontrarse marcados por el valor monetario o comercial que puedan adquirir. Cabe destacar que en Chile el libro es un bien considerado un privilegio, pues el impuesto al cual se encuentra sujeto es de un 19%. La biblioteca callejera de Buin logra constituirse como un proyecto netamente centrado en el valor de la organización y el trabajo en el territorio dada las condiciones de su planificación y funcionamiento, logrando eliminar el valor monetario que implica la valorización de los libros.

La calle absorbe las alteraciones que se han descrito anteriormente, ya que la biblioliteca logra concebir nuevas realidades. En términos de Lefebvre “lo posible no es exterior a lo real, ni lo futuro a lo actual, sino que están ya presentes y activos. Es lo que hace la historia. En la sociedad como en la naturaleza, hay gérmenes que llevan consigo el porvenir, o virtualidades que se liberan” (1970, p. 11). Desgarra la axiomática capitalista, pues no es un espacio que se centre en el comercio. Se van transformando las condiciones materiales del territorio y, por ende, de las relaciones sociales que se despliegan en el lugar.

Una vez expuestos los antecedentes de la investigación, es pertinente determinar los efectos de la biblioliteca como proyecto autogestionado, orientado a cambiar las condiciones materiales del territorio y la comunidad donde se encuentra situado.

3. Problematización

La investigación pretende ser un aporte para la comprensión de formas organizacionales autogestionadas comunitarias, espacio donde los individuos formulan una mirada crítica a la articulación del Estado y la máquina capitalista, dando paso a nuevas disposiciones en el territorio en el cual se desenvuelven. Lo anterior puede entenderse como reconfiguraciones en los alcances y alteraciones que el proyecto genera en los cuerpos, mentes y prácticas del entorno que los constituye y que también ellos constituyen.

En este contexto el estudio adquiere relevancia, siendo importante entender y comprender la forma organizacional, sus objetivos y las transformaciones-alteraciones que puedan disponer en el territorio. Teniendo en consideración lo anterior cabe preguntarse: ¿Cómo configura la biblioteca callejera autogestionada ubicada en la comuna de Buin los procesos de desterritorialización, alteración y conformación de un nuevo territorio?

Objetivo general:

Reconocer la influencia de la biblioteca callejera en los procesos de desterritorialización y la conformación de un nuevo territorio en la comuna Buin.

Objetivos específicos:

- a) Analizar las prácticas de quienes organizan la biblioteca callejera de Buin
- b) Examinar y describir el alcance de los procesos de desterritorialización y cambio en el territorio donde se encuentra la bibliolleca.
- c) Identificar el valor del trabajo que realiza la bibliolleca en el territorio que compone Buin.

3.1 Justificación

La justificación para llevar a cabo esta investigación reside en el entendimiento de la autogestión como motor de la organización social dentro del ámbito educativo, social, cultural, económico, político, laboral, entre tantos otros que difiere de las normas interaccionales de las lógicas capitalistas. La autogestión comunitaria promueve la reconstrucción de los lazos sociales, a través de la creación de nuevos valores y símbolos compartidos por un grupo en un territorio en particular. Para este caso, pueden identificarse como la reconfiguración de un territorio en las creencias, ideas y las prácticas de un individuo, de los integrantes de la bibliolteca o de su comunidad.

En este sentido, tales formas de organización dan cuenta de cambios relevantes que son de gran interés de análisis para las Ciencias Sociales. El estudio sobre la autogestión entendida desde la perspectiva de reconfiguración comunitaria, hace que sea un trabajo enriquecedor para la disciplina, siendo un avance en el entendimiento de los cambios que son propios de las sociedades contemporáneas. En esta línea, las principales contribuciones para el campo disciplinar radican en la entrega de nuevas perspectivas de análisis respecto las actuales formas organizacionales de los individuos dentro de sociedades complejas.

La importancia recae en las resistencias organizacionales al margen del contexto del Estado y la máquina capitalista, donde las experiencias, iniciativas y vivencias compartidas por individuos políticamente organizados es el centro del estudio. La particularidad de esta investigación está centrada en la comprensión de creencias y prácticas desterritorializadas, los intentos o éxitos que puedan tener en este proyecto y la reconfiguración del territorio, mediante la experiencia compartida con sus integrantes.

Como se ha indicado anteriormente, la acción colectiva juvenil posee un alcance acotado pero con la capacidad de proponer nuevas conceptualizaciones de lo político, abordando temáticas locales y delimitadas, ya sea a nivel económico, cultural y/o social. El territorio es factor clave en esta tesis donde el proyecto se define con base a las condiciones materiales que los reúnen (Valenzuela, 2007), y sus capacidades de alterar esas condiciones dando paso a nuevas reconfiguraciones territoriales.

4. Marco Teórico

4.1 El poder del agenciamiento

El enfoque teórico de esta tesis está marcado, principalmente, por el pensamiento de Deleuze y Guattari. El concepto de agenciamiento es el eje primordial bajo el cual se sitúan las fuerzas y flujos de acción en el plano de lo material, ya sea articulándose como enunciado o acción. Por medio de este enfoque es posible explicar los agenciamientos que motivan la acción de la biblioliteca.

La definición de ambos autores para agenciamiento es “ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones” (Deleuze y Guattari, 2004, pág. 14). Para ellos el agenciamiento es la unidad mínima donde se permiten las cosas, el funcionamiento, la simbiosis entre los elementos que dan paso al deseo de actuar, producir, afectar. En este sentido, el agenciamiento es aquella base donde se cimientan los flujos de acción para su ejecución sobre el territorio y los devenires. Es decir, es el punto donde las multiplicidades se anidan permitiendo la génesis de la creación.

De manera más detallada, el agenciamiento se caracteriza por la doble articulación “uno de relación y otro del proceso, uno de la composición y otro del movimiento, uno de la disposición y otro de la acción” (Heredia, 2012, p. 95). En este sentido, se puede decir que el agenciamiento se presenta tanto como expresión y contenido, manifestándose en el plano de las intenciones y las acciones “como proceso de producción, como apertura y devenir” (Heredia, 2012, p. 95).

Existen dos tipos de agenciamientos: agenciamiento maquínico de efectuación y agenciamiento colectivo de enunciación. Por un lado, el maquínico de efectuación es la acción de los cuerpos en su conjunto, donde la mutua afectación define las

características que lo materializan siendo una “mezcla de cuerpos que actúan los unos sobre los otros” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 92). Es un sistema de relaciones donde se dan las posibilidades de la acción, aquel impulso que lleva a los actores, cuerpos o factores a funcionar.

Por otra parte, los agenciamientos colectivos de enunciación se instalan como un régimen de signos, aquellas condiciones de lo enunciable en el plano de un campo social específico (Heredia, 2012). En términos simples este agenciamiento da espacio a la formalización de la expresión. En este plano se generan y expanden las posibilidades de la acción, la materialización de las ideas y el acto mismo de las prácticas: por tanto, el enunciado del agenciamiento es “el producto de un agenciamiento, que es colectivo y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos” (Deleuze y Parnet, 1980, p. 61).

Los agenciamientos actúan en el plano de los deseos, las afectaciones y la acción. En esta línea, el deseo es la producción de crear sentido, es decir, formas de vivir o de realidad. El deseo es el único que puede producir y producir lo real, ya que “sólo puede serlo en realidad, y de realidad” (Deleuze y Guattari, 2004, p.33). Se refuta la idea del deseo explicada como carencia, ya que el deseo no carece de nada, no carece de objeto, pues son las necesidades las que se apoyan en éste. Se explica que las carencias se disfrazan de deseo, por esto se pueden denominar <<configuraciones de querer>> donde el querer “algo” es predeterminado y organizado por la escasez-abundancia de la producción. Se entiende que el deseo sólo puede producir en un sentido creador, más no reproductor. Las carencias y necesidades pre-configuradas por la máquina capitalista se alojan en el querer, pero nunca son deseos innatos, sino más bien una reproducción organizada en torno al valor:

“Es el arte de una clase dominante, práctica del vacío como economía de mercado: organizar la escasez, la carencia, en la abundancia de producción, hacer que todo el deseo recaiga es el gran miedo a carecer, hacer que el objeto dependa de una producción real que se supone exterior al deseo (las exigencias de la racionalidad), mientras que la producción del deseo pasa al fantasma (nada más que al fantasma).” (Deleuze y Guattari, 2004, p.35).

El deseo puede a su vez definirse desde dos aristas: manifestándose tanto producción como reproducción, siendo potencia (voluntad) o poder (institución):

“El poder y la potencia se oponen porque el poder es una institución que funciona esencialmente afectándonos de afectos tristes, es decir disminuyendo nuestra potencia de actuar. (...) Por el contrario, las potencias de liberación son o serían aquellas que nos afectan de afectos alegres” (Deleuze, 2010, p. 292)

El deseo productor es aquella potencia en el espacio donde la voluntad y la acción son capaces de expresarse, precisamente porque son la motivación del deseo hecho realidad. Por su parte, el deseo como principio reproductor no es más que la predeterminación de una configuración preliminar, de un deseo que es anterior a éste y que no pertenece al ámbito del “querer”, convirtiéndose en “anti-producción”.

Se propone que la precondition o configuración de deseos no puede llamarse simple y llanamente deseo, sino más bien carencia, necesidad o vacío de ser, por lo cual la producción se basa en la creación de sentido, orientación o realidad. El deseo se sitúa puramente en el campo de la desterritorialización, lugar donde se produce la descodificación desvalorizada en la producción de la máquina deseante, traspasando los métodos bajo los cuales funciona el capitalismo.

El agenciamiento es sinónimo de acción, motivación, lugar en el cual se reúnen los deseos y se organizan. Los territorios crean los agenciamientos y estos, a su vez, construyen y organizan a los primeros. El territorio constantemente se encuentra en movimiento, en orden y desorden, lugar en el cual se dan los cambios y se abre a las pequeñas posibilidades. La sociedad ya es un terreno agenciado a priori por la máquina capitalista, a pesar, existen deseos que se unen y evocan nuevos agenciamientos, momento en el cual dan paso a la producción de nuevos territorios.

4.2 Territorios y líneas de fuga: la apertura al devenir

Los agenciamientos son posibles únicamente en los territorios. El territorio o territorialidad se vuelve un componente esencial para esta tesis. No se trata meramente de un lugar geográfico específico, sino de un territorio ejemplificado en las leyes, normas, valores, saberes, lugar donde se despliegan las máquinas y las codificaciones (Deleuze y Guattari, 2004) en tanto los sujetos son afectados y se despliegan. Tal hecho implica una permanente desterritorialización y re-territorialización y, a la vez, factor de descodificación y sobrecodificación. Estos procesos son concomitantes con los flujos en la producción capitalista.

Cuando de flujos se trata la teoría de Deleuze y Guattari intenta superar la lógica de la síntesis dialéctica como ley del devenir o del movimiento, considerando en estos términos, que la dialéctica no es suficientemente materialista. Más bien asumen que la materia es solo fuerza y se reconoce como tal en el encuentro con otra fuerza. Por eso hay corporeidad, entendiendo que las fuerzas afectan a otras fuerzas, doblegándolas, sometándose o cualquiera de las infinitas combinaciones. Esto hace que la materia sea un permanente fluir, una condición que se transmite a la historia y las relaciones sociales. Los flujos, entonces, suponen continuidad y corten permanente.

Desde el enfoque de estos autores la desterritorialización puede tener dos acepciones: por un lado, en la desterritorialización relativa la máquina capitalista retoma las líneas de fuga y reterritorializa las prácticas insertándolas en el juego del valor y la mercancía y, por otro lado, la desterritorialización absoluta es aquella potencialidad consumada de una desterritorialización que no entra en la lógica del valor, es decir que no puede re-territorializarse, es una desterritorialización creadora de un nuevo territorio siendo capacidad diferenciadora.

El capitalismo “desterritorializa” y “descodifica” los flujos desarticulando los lazos y códigos de entendimiento de las sociedades organizando su funcionamiento en torno al valor y el mercado, lo que se traduce en “una extrema desigualdad en la distribución de las productividades” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 239). En definitiva, son desigualdades ancladas en la naturaleza de la máquina capitalista. La territorialidad es parte de la máquina social dominante y funciona respecto al territorio como ente articulador. A su vez, la máquina social se vuelve codificador o regulador de flujos, creando normas, leyes, valores o relaciones sociales configurando una moral en torno a ellas y, por otro lado, descodifica los flujos - rompiendo las relaciones- de manera servil a las axiomáticas capitalistas.

La desterritorialización es cualquier cambio, quiebre o escisión en el territorio pudiendo provenir de un grupo o por parte de la misma máquina capitalista en particular, la cual no responde a códigos morales. Se traduce en el cambio de paradigma de un territorio, de códigos o flujos bajo los cuales se entienden las relaciones. El ejercicio de montarse en nuevos flujos que vayan más allá de la mercancía y el valor también es un modo de desterritorialización.

Es fundamental recalcar que la desterritorialización no pertenece solo al capitalismo, más bien es un acto de apropiación que incluso los procesos revolucionarios deben trabajar como desterritorialización absoluta. Para estos

autores todo puede desterritorializarse, abrirse, emprender nuevas rutas y devenires.

Otro concepto clave hace referencia a la “línea de fuga”, constituido como un movimiento o cualquier acción que sea anterior, aquel resabio que permanece resistiéndose a las máquinas. Las líneas de fuga se rebelan y sobre estas se da el ensamblaje de los agenciamientos dando paso a las desterritorializaciones. Las líneas de fuga (Deleuze & Guattari, 2004) se describen, entonces, como prácticas sociales u organizacionales del deseo gregario que desafían el funcionamiento de la máquina capitalista, basándose en el deseo para afectar la producción de realidad. Las líneas de fuga solo pueden representar una cosa: “experimentación y vida” (Deleuze y Parnet, 1980, p. 57).

Bajo esta perspectiva las líneas de fuga se caracterizan por los fenómenos o procesos que no se encuentran organizados, traspasando los límites de la máquina capitalista, pudiendo ser afines o contrarios a esta. Se abren los márgenes de las posibilidades, la creación, lo nuevo, lo infinito en cualquier sentido donde las acciones organizacionales lo permitan.

Guattari (2013) propone que las líneas de fuga, por minúsculas que sean, pueden ocasionar revoluciones en cadena dejando espacios para la producción. Hay que recalcar que las líneas de fuga son flujos desorganizados, lugar donde se dan y se trabajan los agenciamientos: la línea es todo aquello que puede organizarse nuevamente, de manera creativa y disruptiva del funcionamiento de la máquina capitalista.

El concepto de línea de fuga proviene de la tradición filosófica de Lucrecio, quien trabajó la teoría atomista de Epicuro rebatiendo el argumento basado en la desviación azarosa de los átomos producto del movimiento causa-efecto del universo, proponiendo el <<clinamen>> de los átomos. En términos concretos el

clinamen es la “desviación de los átomos de su trayecto asegurando la posibilidad de los choques entre estos para romper el determinismo extremo de toda concepción naturalista” (Pontelli, 2012, p. 641). De esta forma, el concepto se concibe como libertad y acción, lo que permite abrir el territorio rompiendo los flujos de la axiomática capitalista. En términos Brunianos (1987) las líneas de fuga podrían entenderse como un acto que abre o expande los vínculos, resisten la reterritorialización y son el punto de inicio para nuevas “vinculaciones de hacer-querer-pensar” (Bulo, 2016, p. 23).

En este contexto de expansión y apertura es el momento donde se da paso a la “liberación”, la línea de fuga que origina la posibilidad de la autogestión. Es importante en este aspecto hacer hincapié en la relación de territorialización-desterritorialización-reterritorialización, pues todas pueden darse en un mismo territorio, comprendido como axiomas y códigos. Las desterritorializaciones relativas y absolutas son líneas de fugas similares con finales distintos; las primeras son coartadas por re-territorializaciones que vuelven a introducirse a las lógicas del valor y las segundas en conexión con otras líneas de fuga que pueden -o no- generar nuevos códigos, territorios, (re)territorializaciones, las cuales se basan en la creación y producción de nuevas formas de vida.

Los códigos pueden ser tanto morales, políticos, culturales, sociales entre tantos otros bajo los cuales los individuos y la sociedad se entienden. En este plano la descodificación (fragmentación) y la sobrecodificación (reconstrucción sobre la misma) se encuentra mediada por la actuación de la axiomática capitalista, ya sea el trabajador, el Estado o el capital como formas de funcionar que han destruido códigos anteriores. Prevalece la ley del valor, es decir, una descodificación de flujos en razón de la mercancía, pues el capitalismo sabe plantearse bajo el campo de la desterritorialización mediante la destrucción de los lazos y las prácticas en razón de la mercancía. De acuerdo a lo planteado se puede decir que

el territorio esta mediado por diferentes características, frente a lo cual se dan diversas posibilidades de acción, ya sea en razón del valor o contrarias a esta.

Igualmente, Lefebvre trata en “la producción del espacio” el territorio como un lugar donde se construyen las relaciones sociales, la producción y dominación. Este explica que el territorio posee tres dimensiones:

“El espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en -y transitan- el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial” (2013, p. 15-16).

Se reconoce la posibilidad de abrir un espacio de cambio en las tres dimensiones antes mencionadas, cuestionando tanto el orden organizacional del Estado como las lógicas de la máquina capitalista. Bajo este argumento, la autogestión es productora de realidad del territorio percibido, concebido y vivido formando potencias y voluntades que se apropian de los espacios, desarrollando organizaciones que “desean cambiar la vida y tratan de desbordar las instituciones políticas” (Lefebvre, 2013, p. 423). La reconfiguración y apropiación del espacio-territorio destruye las condiciones políticas de dominación y las axiomáticas capitalistas.

Tanto el Estado como la máquina capitalista marcan y cortan el territorio, la sociedad y a los sujetos. La marca comprende cuerpos, mentes, relaciones,

subjetividades y maneras de vivir que son el sello de dominación y producción. El territorio expresa en su totalidad el funcionamiento de la máquina capitalista:

“El espacio es progresivamente transformado en un ‘no-lugar’ (avenidas comerciales, establecimientos de comida rápida, hoteles, centros comerciales, etc.), espacios de tránsito que han perdido todo contacto con la historia social y económica de la geografía que ocupan, donde el sujeto que lo transita se disocia del entramado geográfico que habita” (Montenegro, Rodríguez & Pujol, 2014, p. 35).

Sin embargo, la capacidad que la línea de fuga trae consigo es la reconfiguración y creación de un nuevo territorio, orientada principalmente en los poderes locales donde residen las fuerzas y flujos de acción que tienen plena relación con el territorio particular en el que se encuentran (Lefebvre, 2013). En este plano de corte territorial se abren las posibilidades, lo que explica el fundamento principal de esta tesis que es la desterritorialización y las líneas de fuga en el espacio donde se producen: “inevitablemente, esta resistencia o esta acción a la contra sostienen o hacen surgir entidades territoriales particulares dotadas de una autogestión más o menos autónoma” (Lefebvre, 2013, p. 413).

Las particularidades territoriales incluyen fenómenos específicos, dinámicas que son propias de los sujetos que componen el espacio, la conformación de los símbolos y sus significados. De la misma manera, las formas organizacionales deben entenderse bajo este plano concibiendo las especificidades de las condiciones materiales que entrelazan un territorio y sus propias problemáticas. Las acciones políticas “tienen su origen en el desarrollo colectivo de una visión política determinada, por parte de personas determinadas en lugares y momentos determinados” (Harvey, 2007, p. 206).

En este contexto las líneas de fuga se mantienen abiertas, erigiéndose autónomamente como resistencia al código y la territorialización actual, originando las desterritorializaciones y el cambio social en el territorio, ya sea momentáneo o perdurable en el tiempo. La importancia radica en esos momentos que contagian y desencadenan procesos de alteración en el espacio. Bajo esta línea la autogestión se abre como posibilidad de reconfigurar el territorio en las pequeñas acciones políticas que logra efectuar.

Si bien Harvey (2007) explica que tales uniones sociales y proyectos pueden convertirse en algún momento en fuerzas sociales que producen coerciones, teniendo la capacidad de formar estructuras de influencia a gran escala impactando dentro de las comunidades y los gobiernos locales, solo es posible en la medida que se de en movimientos a gran escala que logren ejercer presiones. Esta afirmación omite lo particular y sus propiedades centrándose en la dificultad del análisis micro, dejando de lado los pequeños gérmenes y lo molecular, pues el territorio se dirige tanto a lo macro como lo micro, donde el área de lo micro expresa lo distintivo que constituye un territorio. Al existir una multiplicidad de territorios “un acontecimiento microscópico altera completamente el equilibrio del poder local” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 12).

Al prestarle atención a lo microscópico podemos dar cuenta de la relevancia del territorio, donde estas desterritorializaciones y descodificaciones logran trastocar las configuraciones materiales, los símbolos y las estructuras creando grietas en cadena que pueden significar cambios para el espacio. Sin embargo, se debe mencionar que tanto Deleuze, Guattari y Harvey recalcan la importancia de la revolución molecular, es necesaria una agencia que generalice, ya sea una fuerza mayor, un movimiento o un partido que se ponga al servicio de las desterritorializaciones y no que reterritorialice los movimientos en su propia estructura de poder.

4.3 Autogestión comunitaria

La autogestión puede ser definida desde diferentes perspectivas, dependiendo de su tipo de conformación, organización y ejecución. En cuanto a la conformación puede responder a términos productivos-económicos, políticos, sociales y culturales. Asimismo, se pueden distinguir distintos tipos de autogestión, por ejemplo, la libertaria, sin patrón, agente externo y comunitaria.

La literatura especializada sobre la autogestión está centrada principalmente en los procesos productivos, la apropiación de estos por parte de los colectivos y las organizaciones autónomas, revalorizando las capacidades humanas y la gestión de las personas en las economías locales, además del análisis político basado en la participación e igualdad en democracia (Guerra, 2014). Sin embargo, este enfoque se limita a dos aspectos de la autogestión, omitiendo rasgos significativos de los procesos autogestionarios en diversos ámbitos de la vida; por ende, para efectos de esta investigación la definición está orientada a la gestión de los recursos y las habilidades de los sujetos en crear proyectos comunitarios que permitan modificar su posición en la máquina capitalista:

“La autogestión es algo más que un mero concepto económico o un sarpujido adolescente; en ella queda reflejado como la autogestión apunta a una nueva cultura en la que la persona pueda crecer y desplegar solidariamente todas las capacidades que le han sido dadas y, esto conlleva el enfrentarse a lo que es injusto, a todo aquello que oprime a la persona” (Colomer, 2002, p. 11).

En este análisis la autogestión comunitaria debe ser concebida como “aquella acción directa que protagonizamos nosotros mismos, sin mediaciones ajenas y encaminada a controlar autogestionadamente la vida propia, de manera tal que retengamos en todo momento y en plenitud la capacidad de decisión al respecto” (Taibo, 2013, p. 121) lo cual hace referencia directamente a las condiciones de la acción de los agentes y concretar proyectos autogestionados donde se comprenda

la idea de construir una alternativa de acción y estructura, objetivamente libre, de la mano de la actividad participativa de los sujetos, la cual supere las desigualdades determinada por su posición en la estructura.

Se plantea que las prácticas autogestoras son, en términos de Deleuze y Guattari, independientes a las axiomáticas capitalistas ya que la máquina capitalista no puede re-territorializar, pues no es posible introducirlas en el juego de la mercancía. En este punto se explica que las prácticas, hábitos o costumbres autogestionadas son la ruptura de lógicas axiomáticas del capitalismo que causan las desigualdades y, por ende, son desterritorializaciones absolutas, escapando de la norma de la mercancía y planteando nuevas formas de vida y organización mediante la acción colectiva. Desde el enfoque desterritorializante la autogestión comunitaria cuestiona y socava la legitimidad del Estado y la máquina capitalista en tanto creencias y prácticas (eg. Beetham, 2013; Weber 1947).

Del mismo modo, la autogestión comunitaria como forma de auto-organización permite la ruptura y expansión de las estructuras, estableciendo nuevos dispositivos de organizaciones y relaciones. Se permite crear normas, saberes y prácticas con base en los vínculos de sus integrantes. La desterritorialización es en cierto punto factor capaz de generar un *nuevo* territorio. Se crean normas, saberes y prácticas con base en los vínculos deseosos y amorosos de sus integrantes. Asimismo lo afirma Guattari (2013) cuando explica la idea que la autogestión sólo puede resultar de un proceso de “experimentación colectiva” (p. 83) donde el constante ensayo-error da pie para el respeto de cada singularidad del deseo, hasta lograr unificar la coordinación a niveles sociales más amplios.

La capacidad de los individuos en crear proyectos autogestionados nace de la reflexividad, sin embargo, se ve limitado debido al orden material del Estado y la máquina capitalista. Al ser la estructura condición por la cual existen determinadas acciones por parte de los individuos, la relación agente-estructura no se resuelve

en tanto que la estructura legítimamente condiciona el actuar. La autogestión es capaz de nacer del agenciamiento de los individuos, creando nuevas configuraciones de realidad, siendo el reflejo de su reflexividad y acción.

La autogestión comunitaria nace como una práctica social-organizacional para enfrentar las desigualdades, vulnerabilidades y la desconfianza que han destruido los lazos sociales dentro del proyecto moderno. Buscan potenciar la colectividad mediante la reorganización del tejido social. En este sentido, los marginados del capitalismo logran hacer de la “necesidad” una virtud, creando mecanismos propios que los lleven al desarrollo (Rist, 2002). Sin embargo, cabe explicar que la autogestión se remite a algunos aspectos de la vida, hecho que no significa situarse fuera de las máquinas o de la máquina capitalista en particular. Más bien la autogestión puede concebirse como una máquina más.

También reside la culminación del deseo, ese <<deseo amoroso y vinculante>>, pues el amor “es una acción, un acontecimiento biopolítico, planificado y realizado en común. El amor es productivo también en el sentido filosófico -productivo del ser-. (...) Estamos produciendo un nuevo mundo, una nueva vida social” (Hardt y Negri, 2011, p. 190). Nace con base al apoyo, la solidaridad y al vínculo amoroso que hace posible la potencia; pues el compromiso sólo puede concebirse dentro del seno del deseo, aquel que es productor de su propia realidad.

De la misma forma lo afirman Rolnik y Guattari (2006) cuando explican que el deseo no tiene que ver con la bestialidad de la subjetividad capitalística, la cual se traduce en reducir el sentimiento amoroso mediante la apropiación del cuerpo, la imagen, el devenir y el sentir del otro; más bien son complejidades creativas de mundo y universo. Se puede afirmar que el deseo es el ancla de la autogestión como vínculo que da forma a nuevas maneras de conformarnos, ya que afirma la vida, la organización y la comunidad.

La producción de comunidad se da en la medida que los fines sean compartidos y se dé una debida participación del entorno, independiente de la índole que sea. El espíritu reside en la autoconstitución, basada en la acción personal, activa y voluntaria de cada ser fuera de la esfera institucional o convencional. Al carecer de identificación o respaldo de las instituciones, la sociedad civil se aleja del Estado, buscando mecanismos propios para resolver las problemáticas que resultan de su posición.

En la autogestión comunitaria como organización podemos apreciar el carácter más intenso por uno y lo demás donde “formamos una relación con esa causa y tratamos de repetir y ampliar nuestra alegría, formando cuerpos y mentes nuevos y más potentes” (Hardt y Negri, 2011, p.191), mediante la acción directa el apoyo mutuo y el deseo de cambiar el territorio y sus condiciones materiales.

4.4 Trabajo y valor del proyecto autogestionado

El trabajo y valor de los proyectos autogestionados se trata en términos de los productos de las actividades, los cuales “adoptan en el intercambio una forma social y mental muy distinta de su materialidad y uso” (Lefebvre, 1970, p. 25). Según Marx (1975) la mercancía posee una doble lectura, en tanto valor de cambio y valor de uso, como objetos útiles y portadores de valor, expresando el valor de las mercancías donde el dinero “simboliza y totaliza” el mundo material (Lefebvre, 1970, p.27); de igual manera que los modos de producción se definen por la distribución de los componentes del trabajo, siendo determinados por las relaciones de producción (Chauí, 2006).

En términos de Marx (1975) se entiende como valor de cambio una relación cuantitativa entre dos productos o mercancías, las que varían dependiendo del contexto y, dicha relación, se encuentra en razón de sus componentes y finalidad. Por otro lado, el valor de uso trata un objeto concentrándose en el valor y utilidad

establecido por sus cualidades materiales, en tanto mercancía de uso o consumo. En principio, el valor de uso se va depreciando con el tiempo en tanto valor útil que ya cumplió su función. Los valores de uso, en este sentido, para Marx (1975), representan cualidades en función de sus características; en tanto valores de cambio lo son según su cantidad. Igualmente, la valoración de un producto está dado por los componentes que lo conforman y la finalidad que posee, ya sea dentro de los procesos de producción o como mercancía final. El valor de uso que se le otorgue a un bien o servicio en específico está sustentado en la funcionalidad que se le da en el territorio.

El valor de uso que le dan los proyectos autogestionados a los productos radica en darle vida a mercancías, bienes o servicios de consumo que dejaron de ser útiles, donde la axiomática capitalista dejó de regirlos.

Como se explicó en el apartado anterior, la materialización de la autogestión tiene distintas motivaciones y deseos pudiendo variar en cuanto a su funcionamiento interno ya que dependen de su finalidad. Puede darse el caso donde los modos de producción de un proyecto autogestionado no estén relacionados a la producción capitalista, sino más bien a relaciones de producción que estén libres de explotación, su foco sea el de generar valor en torno a una mercancía producida por el proyecto. El centro son los proyectos autogestionados en torno al sentido que les dan a los valores de uso de los bienes, reviviéndolos, dándole una nueva vida social y valorándolos en la utilidad más allá de la desvaloración en el tiempo que puedan tener.

En esta arista, el valor de cambio pierde consistencia, ya que la centralidad del valor de uso habita tanto en un proyecto autogestionario, en sus relaciones de producción como en el uso de los objetos con los cuales trabaja, tal como lo afirma Guillén (1990): “En cualquier producto del trabajo humano -independiente del modo de producción histórico- hay un valor de cambio y un valor de uso, pero una

sociedad autogestionaria se identifica con el valor de uso, desbordando el valor de cambio” (p. 123). Como resultado, la vida de un producto va más allá del valor monetario que pueda tener, sino de su utilidad, centrada en revivir sus cualidades y permanecer en el tiempo dentro de una sociedad que se sitúa dentro de la máquina capitalista.

5. Estrategia Metodológica

5.1 Enfoque metodológico

Para abordar de manera adecuada el estudio se ha decidido el uso de técnicas y herramientas cualitativas, componiendo el trabajo de campo, la producción de la información y posterior análisis. La particularidad reside en encarar el mundo empírico de una determinada forma, donde Hernández, Fernández y Baptista (2003) explican que el trabajo en terreno y recolección de datos se basan en descifrar la realidad con base en el contexto que se encuentra; de esta forma permite analizar las relaciones sociales con mayor profundidad (Flick, 2004).

Mediante la investigación cualitativa se pueden reconocer de forma detallada las situaciones, interacciones y comportamientos, permitiendo “experimentar la realidad tal como los otros la experimentan” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 20). La particularidad reside en su flexibilidad, lógica inductiva, interdependencia entre las fases del estudio y la interpretación de los significados vividos por el grupo investigado (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

La metodología cualitativa entrega la oportunidad de experimentar aquello que es producido y vivido, es decir, entrega la posibilidad de “comprender, hacer el caso individual significativo en el contexto de la teoría, proveer de nuevas perspectivas sobre lo que se conoce” (De Gialdino, 2009, p. 8). Así, se pueden apreciar los procesos de autogestión vividos por los participantes de la biblioteca comunitaria de Buin.

Para este caso los procesos serán apreciados de una mejor forma con dicha metodología, ya que el centro es reconocer cómo los sujetos que son parte del proyecto se articulan, participan e interaccionan con la comunidad y las posibles reconfiguraciones que aplican al orden material del territorio

Una de las pretensiones es definir la materialización de los procesos de desterritorialización, entendido como la reconfiguración de las relaciones entre los individuos que se encuentran fuera de las interacciones capitalistas. Con esto se busca identificar las creencias y prácticas que son productoras del nuevo territorio.

5.2 Técnicas para la producción de datos

Para lograr cumplir a cabalidad con los propósitos de la investigación se ha decidido utilizar la técnica de la observación no participante, para que exista un acercamiento inicial de las actividades y dinámicas del lugar (Kawulich, 2005). Un segundo paso es la observación participante permitiendo involucrarse en la interacción social, logrando la recolección de datos de modo sistemático (Taylor & Bogdan, 1987) mediante la comprensión del escenario y contexto bajo el cual se enmarca el análisis. Por último, un tercer paso está comprendido por la realización de entrevistas que complementarán el análisis.

Asimismo, “el objetivo de la observación participante ha sido detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2001, p, 56), donde la experiencia del día a día de los integrantes de la biblioteca comunitaria y los usuarios dan pie para la comprensión de las distintas maneras de relacionarse.

Taylor y Bogdan (1987) explican que el proceso de obtener acceso a un escenario “facilita la comprensión del modo en que las personas se relacionan entre sí y tratan a otros” (p. 46). Se proporciona el entendimiento de las formas que opera la organización del grupo, donde se espera comprender, primeramente, los procesos de desterritorialización que efectúa la biblioteca comunitaria autogestionada y, en segundo lugar, sus repercusiones en el territorio y los usuarios de la comunidad. En definitiva, se pretende establecer las cualidades que tienen en común los

individuos que frecuentan y comparten el lugar mediante la significación que le dan a sus prácticas.

La virtud consiste en observar sistemática y controladamente la cotidianeidad, a la vez de hacer énfasis en la experiencia vivida y compartida por el grupo objetivo (Guber, 2001). La posibilidad de observar implica alcanzar un marco de entendimiento de cada práctica o actividad realizada por los integrantes, mientras que la participación alude a la posibilidad de seguir una pauta de comportamiento e intervenir, logrando mayor comprensión sobre las creencias y prácticas de los individuos que componen y asisten a la biblioteca comunitaria, como aquella reconfiguración/alteración del territorio.

Tales técnicas son clave para dar cuenta del significado y significación de las interacciones, lenguaje y realidad que se crea mediante los procesos de desterritorialización de la comunidad y territorio.

Atkinson y Hammersley (1994) explican que para descubrir lo que se quiere estudiar hay que investigar el contexto en el cual ocurre la acción extrayendo sus significados. Para el caso de esta investigación, es fundamental los significados que los participantes le entregan a la acción, pues con esta base será posible definir y retroalimentar la teoría que lo sustenta. El fin es lograr que los individuos que componen la biblioteca comunitaria puedan revelar sus experiencias, puntualizando las perspectivas que poseen y la significancia de cómo se da en el diario vivir el proceso de desterritorialización.

Por último, la ejecución de entrevistas semiestructuradas fue para definir y contrastar perspectivas de acción de los participantes de la biblioteca respecto a la comunidad que es usuaria de ella.³ El principal propósito es la perspectiva y el contenido que cada sujeto entrega del contexto social (Hernández, Fernández &

³ La entrevista se encuentra detallada en Anexos.

Baptista, 2014). Por ende, la densidad de información que se obtuvo fue beneficioso para comprender cómo los integrantes del estudio, de manera particular, viven los cambios que ejerce el proyecto autogestionado.

La utilidad de usar ambas técnicas permitió la riqueza y profundidad de datos (Hernández, Fernández & Baptista, 2014), además de complementarse para minimizar los sesgos y limitaciones. Las virtudes del trabajo de campo en conjunto con las entrevistas permitieron obtener datos en profundidad para los tópicos tratados durante esta investigación. De la misma manera, el objetivo de utilizar el trabajo de campo y la observación participante son las posibilidades que permite esta técnica, al experimentar y observar en terreno las dinámicas propias del territorio.

Como tercer recurso se suma, además, el uso de fotografía para ilustrar el impacto que genera el proyecto en la calle y el territorio en su conjunto. La ventaja de esta técnica (Flick, 2004) se sitúa en la documentación de la cultura y las prácticas analizadas que las interpretaciones textuales no logran captar y, por tanto, son complementarias a estas. Estas se encuentran registradas en el apartado de anexos.

A continuación, se presentan las dimensiones y categorías abordadas durante el tiempo transcurrido en el trabajo de campo, la observación y entrevistas realizadas a los cinco integrantes que componen la bibliolteca:

Temas tratados

	DIMENSIONES	CATEGORÍAS
Alcance de la bibliolteca en la comunidad de Buin	Autogestión comunitaria	-Deseo -Organización -Confianza -Participación
	Territorio	-Ocupación de la calle -Transformación y creación de territorio -Quiebre de la máquina capitalista
	Vinculación con la comunidad	-Jornadas colaborativas -Ejecución de talleres -Cambio en las relaciones
	Trabajo	-Socialización del conocimiento -Circulación de libros -Justicia distributiva
	Valor de la bibliolteca	-Valor de uso de los libros -Valor de la bibliolteca -Permanencia en el tiempo

Fuente: Elaboración propia.

5.3 Muestra

La muestra es una “unidad de sentido” (Canales et al, 2006) que permite informar algo sobre el objeto construido. El territorio donde se enmarca la biblioteca comunitaria autogestionada es la primera unidad de análisis que permite dar sentido al estudio.

En esencia, el trabajo de campo permitió puntualizar quienes comparten un determinado vínculo y dinámicas que les convierte en pares. Este duró 10

sábados consecutivos (aproximadamente tres meses), pudiendo precisar en detalle el funcionamiento de la biblioteca, el contexto de la autogestión comunitaria y los procesos de desterritorialización a través de sus acciones.

Un primer momento estuvo marcado por la observación no participante, donde la prioridad fue estudiar y analizar las dinámicas exteriores con el fin de sistematizar cuestiones como interacciones con los usuarios, organización entre los integrantes, expresiones corporales y el impacto de situarse en la calle.

Una segunda etapa estuvo marcada por la observación participante, espacio en el cual me designaron tareas que permitieron interiorizar en su organización interna, la planificación semanal de objetivos, necesidades de los usuarios y relación con estos. En este punto fue posible identificar el tipo de relación que establecen con la comunidad, donde si bien hay un reconocimiento de la labor de la biblioliteca, la interacción con los usuarios es a nivel superficial.

Mediante la saturación de información que se pudo obtener durante los tres meses de trabajo de campo, se estableció entrevistar a los integrantes de la biblioliteca por el interés que genera el proyecto como autogestión comunitaria y la resistencia que ejercen en el territorio. De la misma manera se descartó entrevistar a los usuarios debido a la relación esporádica con ellos, el corto período de tiempo que lleva en ejecución la biblioliteca y la amplia información recabada durante el trabajo en terreno. Sin embargo, lo anterior permitió captar las percepciones de los usuarios en las conversaciones espontáneas que surgían en el contexto del préstamo de libros y talleres ejecutados.

La muestra estructural que menciona Canales (2006) fue la más adecuada para la investigación, ya que cada integrante se entenderá como una posición en la red de relaciones dentro de la estructura. Para este caso, la muestra estuvo compuesta por los integrantes de la biblioteca comunitaria y los participantes de los

encuentros que realiza el proyecto autogestionado. En cuanto a las entrevistas se realizó a cinco integrantes de la bibliolleca pudiendo dar cuenta del discurso y contexto vivido. Para Canales (2006) la información obtenida de la entrevista orienta hacia las maneras de pensar y sentir de los participantes del estudio, lo cual incluye aspectos de “profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos aportan” (p. 220).

5.4 Estrategia de análisis

El procedimiento de análisis estuvo compuesto por la categorización de elementos claves como autogestión, territorio, vinculación con la comunidad, trabajo político y valor de la bibliolleca. Como estrategia de análisis se utilizó el análisis de discurso. La ventaja reside en la capacidad de relacionar el sentido, el contexto y el vínculo que envuelve a los integrantes de la biblioteca comunitaria. Van Dijk (1999) señala que el análisis del discurso está situado sociopolíticamente, entendido como un discurso manifiesto de la realidad.

Mediante el análisis de las experiencias de los entrevistados fue posible interpretar la significancia del mensaje que se transmite. Esto pone énfasis a los contextos de comunicación que enmarcan la conversación, lo simbólico y el contenido. Así, se pudo dar cuenta de los procesos que se viven en el territorio, permitiendo comprender las prácticas autogestionadas y la re-significación en el territorio. El fin fue revelar el alcance que llega a tener en la comunidad, ya sea a nivel mental, corporal e interaccional, como también la conformación de un nuevo territorio.

6. Resultados

6.1 Del deseo al proyecto autogestionado

A continuación, se presenta el análisis transversal del discurso captado en las entrevistas, el trabajo de campo y las fotografías, los cuales dan cuenta de los cambios significativos que la bibliolleca logra crear en el territorio. Las entrevistas fueron realizadas a cinco jóvenes que componen el proyecto bajo total anonimato, universitarios provenientes de distintas disciplinas, con rango de edad entre 20-25 años. En tanto el trabajo de campo estuvo situado por un período de 10 sábados consecutivos donde se pudo observar y entender las motivaciones, dinámicas y resultados que genera la bibliolleca en el espacio que se emplaza.

La bibliolleca está ubicada en la calle José Manuel Balmaceda, arteria principal de la comuna de Buin donde está situado el comercio, tiendas de ropa, supermercados, comida rápida, entre otros. En este lugar se encuentra la “Corporación cultural al Sur del Maipo”, organismo que hace préstamo de una sala para guardar los estantes de libros. La relación entre la bibliolleca y la corporación cultural es simplemente como bodega para el resguardo de los libros e implementos que ocupan las y los jóvenes en la ejecución del proyecto en la calle.

La bibliolleca funciona todos los días sábados de 2 a 5 de la tarde, tiempo durante el cual sacan los estantes con libros a la vereda “ocupando” el espacio para que la gente tenga acceso gratuito a libros, efectuándose interacciones que escapan a lo cotidiano de dinámicas propias de bibliotecas tradicionales y de los lugares públicos, entendido desde el tránsito momentáneo en la calle.

Cuando llegan a la corporación cultural sacan los estantes de libros a la calle para su normal funcionamiento, posterior, cuando se termina la jornada se disponen a guardar nuevamente los estantes hasta el sábado siguiente. Asimismo, una vez “cerrada” la bibliolleca, se disponen a registrar el ingreso y préstamo.



Sala de la Corporación Cultural al Sur del Maipo que sirve de bodega para los libros e implementos de la bibliolleca. Fotografía: Colección de la Bibliolleca

El hecho de llamarse “La Bibliolleca” tiene por origen *desestacionar*⁴ los libros de las casas y situarlos en la calle, de manera que los transeúntes se encuentren con un nuevo espacio que incentive la lectura gratuita, la apertura del conocimiento y la transformación de las relaciones. En esta instancia no existe mediación del dinero ni privatización del saber, muy por el contrario, se piden los datos de contacto a los usuarios para que puedan hacer uso del libro. Por ende, la iniciativa de situarse en la calle posee muchas aristas, ya sea acercar el libro a las personas, ofrecer un servicio más cercano o simplemente romper con la rutina diaria del tránsito callejero:

“Aquí la calle es de los autos y de los pacos pero no es de la gente, siendo que la mitad de las ciudades son calles y nada de eso está habitado, el único habitar de esos lugares es la trayectoria que tení de tu casa al trabajo o de tu casa a comprarte algo y siempre la calle es comprar vender y algún taller, pero siempre con plata y esta es una manera igual subversiva muy mini pero tiene ese lado

⁴ Este concepto se explica más detalladamente en el siguiente apartado, el cual se encuentra relacionado con la desterritorialización absoluta y el valor de uso de los libros.

político que es tomarse la calle para hacer algo gratuito ya es un acto político porque nadie se la toma en Chile” (Pedro, 24 años).

Se desprende que el acto de habitar la calle reside en cambiar y romper con la rutina diaria que conllevan en sí mismo el funcionamiento de los espacios públicos, con la lógica capitalista de la mercancía y con el deseo de efectuar una modificación en el territorio. En términos de Deleuze y Guattari (2004) el agenciamiento de la biblioliteca se funda en el deseo y acto de tomarse la calle para realizar una actividad distinta, en la necesidad de hacer política desde un espacio que rompa con el paradigma de calle, el que está basado en la propiedad privada y la compra-venta de bienes y servicios.



Ocupación del espacio público -la vereda- como acto de apropiación para fines comunitarios.
Fotografía: Colección de la Biblioliteca

Los deseos se basan en provocar un cambio, una transmutación del territorio, afectar las corporalidades, las mentes, la rutina y los significados de las relaciones entre la comunidad. Si bien el foco principal es el préstamo gratuito de libros es necesario comprender que ese deseo, el acto mismo de cambiar se asienta en la construcción de confianzas, la expansión de los lazos, la correspondencia con el

lugar y el cambio de las condiciones materiales que cruzan tanto al territorio como a los sujetos.

El agenciamiento se presenta en el momento que son capaces de organizarse para producir una nueva realidad, realizar la acción de sacar los estantes de libros a la calle, prestar libros gratuitamente, ejecutar talleres y cambiar el tipo de relación que se genera entre las personas que son usuarias de la bibliolteca. La introducción de estas prácticas transforma el territorio en su totalidad, alterando las dinámicas y creando nuevos usos a la calle. Se puede indicar que la confianza es la base del agenciamiento y del deseo organizador que los mueve al levantamiento del proyecto. La autogestión funciona como agenciamiento, organizando la sociedad bajo parámetros horizontales y anticapitalistas.

Un relato transversal entre las y los entrevistados consiste en la confianza como ancla para desarrollar la bibliolteca, en la construcción de apoyo entre pares para la resolución de problemas y dificultades que puedan surgir del funcionamiento del proyecto. En este sentido el apoyo y confianza puede consistir, ejemplificando a Hardt y Negri (2011), los afectos alegres que sustentan y producen un nuevo mundo social.

Desde el trabajo de campo se pudo dar cuenta que la confianza no solo es un afecto que se aplica para las y los integrantes del proyecto, además se apela a este vínculo afectivo con los usuarios de la bibliolteca para que hagan uso abierto del libro como del espacio. De la misma manera, la inexistencia de relaciones basadas en la mercancía o el dinero, apelan a la confianza que depositan en los usuarios para que el libro retorne a la bibliolteca y sirva de uso para otro individuo.⁵

⁵ En este ámbito toma relevancia el valor de uso del libro. Esto se explica en el apartado "Valor y trabajo de la bibliolteca: más allá del libro".

“Para mí no hay nada más político que eso, de lograr desarrollar ese grado de confianza en el que ya no solo como que crees en la persona, sino que también confiai en todo el apoyo que tiene en torno a ella (...) se van construyendo confianzas que yo no he construido en ningún otro lado” (Jorge, 23 años).

Rolnik y Guattari (2006) afirman que ese deseo basado en la confianza no tiene que ver con la bestialidad de la subjetividad capitalística, la cual se traduce en reducir el sentimiento amoroso mediante la apropiación del cuerpo, la imagen, el devenir y el sentir del otro; sino más bien son creativas complejidades de mundo y universo que son el paso previo a una nueva práctica social. La importancia de lo molecular se representa en la bibliolleca como un espacio que genera pequeñas revoluciones en el territorio, abriendo las experiencias y modificando los términos capitalistas de las relaciones sociales.

El valor de lo micro consiste en las singularidades que dan paso a “nuestras propias producciones semióticas” (Rolnik y Guattari, 2006, p. 276), es decir, a la producción de significantes que conlleva un cambio en la acción en los procesos relacionales entre las y los integrantes de la bibliolleca con los usuarios y la comunidad. En este plano los autores antes mencionados detallan la relevancia de lo molecular y la micropolítica como “una dinámica de fuerzas de resistencia y creación” (p. 16) donde es posible la producción y construcción de nuevos territorios.

“Yo creo que cada uno está comprometido partiendo de lo más personal, porque todos nosotros somos personas interesadas en el cambio por así decirlo y vemos en la bibliolleca un lugar pequeño, marginal, pero igual político para hacerlo” (Pedro, 24 años).

La bibliolleca se convierte en un medio para lograr afectar la calle en sus distintas formas: la rutina, el entorno y el territorio que conforma Buin. Tal como lo recalca

uno de sus integrantes, se puede decir que el componente político que poseen se relaciona a la posibilidad de cambio de la máquina capitalista y la resistencia a éstas, por minúsculo que sea. En este sentido, se pudo dar cuenta mediante el trabajo de campo que la autogestión juega un papel esencial en este aspecto, pues posibilita la producción mediante la participación y acción directa de todos sus integrantes.

La autogestión atiende problemas o necesidades directamente locales, de acuerdo a las cualidades de cada territorio en específico, entendiendo que la máquina capitalista afecta de distintas formas a cada particularidad. Para los integrantes de la bibliolleca la autogestión es un punto significativo dentro del proyecto, ya que desde sus relatos es posible entender que nació gracias al motivo de “hacer algo”, de cambiar el espacio, de modificar la condición de las personas y esto solo es posible a través de la gestión propia de los recursos que hay a su alrededor.

Otro valor se halla en su capacidad organizativa como medio para trabajar por la comunidad, considerando las injusticias y desigualdades de las cuales están afectos. Según la visión de Colomer (2002) la autogestión se basa precisamente en este aspecto, destacando la gestión propia de la vida como factor de resistencia frente a hechos que nos afectan, los cuales son producto de la dominación y explotación.

Se pudo dar cuenta que las condiciones materiales que cruzan el territorio y sus diferentes realidades les permitieron organizarse con el fin de hacer frente a las desigualdades que conlleva la segregación territorial dentro del plano de la Región Metropolitana. Más concretamente, la bibliolleca se concibe para sus integrantes como un proyecto autogestionado bajo la lógica redistributiva de la mercancía, tomando las posibilidades productivas a su alcance para lograrlo. La particularidad de la autogestión comunitaria se orienta a la gestión de un grupo para el territorio que los afecta y su comunidad. Cobra sentido en el momento que identifican las

desigualdades de las cuales están afectos y son capaces, a través de sus propios medios y acciones, revertir esta situación haciendo frente a la dominación del Estado y la máquina capitalista. En este sentido sus integrantes explican que la necesidad de cambio proviene de la sensación de injusticia que sienten respecto a su posición de clase y las condiciones de la comunidad dentro de la estructura social.

“Que sea autogestionado igual implica que la gente que está ahí es la que decide, son las que trabajan a la vez, todo lo que se piensa es pensado por gente que de verdad vive ahí po, nos atinge directamente, nos toca mucho entonces es distinto, le da otro tipo de estatus. Es gestión propia, la gestión de otro para otros, nos hace dueños de lo que puede ser la bibliolteca po” (Camila, 23 años).

“Como estar ahí haciendo algo por alguien, por otra persona, no por uno mismo no más”. (Pedro, 24 años).

Tal como expresaron Deleuze y Guattari (2004) la desterritorialización se efectúa en el momento que deciden traspasar los márgenes relacionándose bajo parámetros que no están dados por la axiomática del valor y la mercancía. Existe la necesidad de trabajar por su comunidad, en tanto son conscientes de las condiciones y carencias en las cuales se encuentra el territorio encontrando en la autogestión la manera más inmediata de poder afectar y transformar la realidad.

En cuanto a las condiciones del territorio identifican el escaso acceso de libros, ya sea por la falta o cierre de librerías y los elevados precios que poseen. Considerando las dinámicas de Buin, explican que las personas deben desplazarse a Santiago para acceder a libros y distintos bienes de consumo que son escasos producto del carácter semi-rural y habitacional de la comuna. Asimismo, hay una crítica a la gestión del Estado en la deficiente preocupación por

cultura en la comuna, motivo que los impulsa a satisfacer esa necesidad que han identificado desde su experiencia como habitantes de Buin.

“Nosotros buscamos generar una nueva forma de...esta nueva forma que tenemos responde a una necesidad que fue evidenciada en la comunidad, esa necesidad es una necesidad en tanto que no se satisface como en otros medios. Podemos identificar esa necesidad como para que nosotros llegáramos a hacer la biblioteca, bueno yo no la hice, soy parte de, pero quería decir que faltaba algo po, que no se estaba cumpliendo de cierta forma” (Camila, 23 años).

“La biblioteca municipal tiene menos libros que nosotros, como que demuestra que lo municipal, lo del Estado no funciona bien y por eso nace la organización de nosotros que es para el pueblo” (Felipe, 24 años).

Se identifica de los relatos analizados que las necesidades son producto de la falta o inexistencia de gestión de otros, ya sea el Estado o privados. Por esta razón la motivación de llevar adelante la bibliolteca es el trabajo por la comunidad para darle acceso a los libros, talleres y cultura con el fin de ejercer el reparto de los bienes entre las personas.

Expresan que la bibliolteca compone una identidad en particular que han construido en conjunto, hecho que los caracteriza como un proyecto propio de Buin. El trabajo en común y la participación constante son fundamentales para realizar todos los sábados la bibliolteca, basado en la disposición, compromiso y cooperación de cada una de sus partes. Por esta razón la autogestión posee condiciones mínimas para su funcionamiento, donde la participación y responsabilidad a nivel individual con el proyecto da paso para su ejecución. Constantemente en las entrevistas se recurría al compromiso a nivel individual para la realización del proyecto, apelando a la participación activa de todas y todos

para que cada sábado del mes el proyecto funcionara. Debe existir una responsabilidad colectiva a la hora de ejecutar proyectos autogestionados, dado que cada uno se entiende como un componente esencial para el cambio social.

Al igual que la participación, la gestión de los recursos que están a su disposición les faculta seguir con la realización de la bibliolteca. En este aspecto el proyecto se ha hecho posible gracias a las donaciones de libros que han hecho los vecinos, la comunidad y cualquier persona en general que desee cooperar. Por su parte, han confeccionado los estantes de libros con cajones de tomates que lograron recolectar, dando origen a muebles móviles para su salida a la calle que les da una estética propia.

En cuanto a la organización interna, esta es flexible, hay una división de tareas bajo el contexto que cada uno debe hacerse cargo de un aspecto para que la bibliolteca funcione. Esto ha sido posible mediante la experimentación colectiva, resultando en ocasiones procesos engorrosos que no son totalmente eficiente para la finalidad que se proponen. Sin embargo, lo anterior descansa sobre la base de la horizontalidad y responsabilidad que cada uno debe tener con la bibliolteca, velando por la acción directa y democrática de las tareas diarias que requieren para tener éxito, sin la mediación de un jefe o un líder que tome las decisiones de manera arbitraria.

Para Guattari (2013) los resultados de la experimentación colectiva se aprecian en las dinámicas antes descritas, donde las experiencias autogestionarias que se adquieren del ensayo-error diario proveen de conocimientos para mejorar su funcionamiento acorde a las necesidades del territorio. De esta manera, la identidad que construyen toma distintas representaciones para cada integrante, logrando confluir en el proyecto, de forma que dan paso a re-significaciones y reasignaciones del espacio.

Le entregan importancia al hecho de autogestionarse, explicando que esto produce una identidad en particular que les otorga la capacidad de ser reconocidos por la comunidad, a la vez de un *valor* en torno a la producción de los medios por los cuales impactan el territorio. Lo anterior queda mejor ejemplificado en palabras de un integrante:

“La autogestión tiene un valor súper importante, porque hicimos los muebles, porque los cajones de tomates están en la feria, están ahí cerca y los podemos arreglar, entonces eso es como darle una identidad. Cuando quieres disputar algo a nivel político tení que tener claridad po, por eso siento que la biblioteca es súper fuerte en ese sentido, tiene una identidad no sé si política, pero identidad al menos como la bibliolleca, te imaginai algo ya” (Diego, 22 años).

Existe una re-significación y apropiación de los nuevos códigos que generan y los envuelven, modificando el territorio y las relaciones bajo las cuales se entienden. Considerando que la bibliolleca lleva un período de un año y medio en funcionamiento, las y los integrantes manifiestan la voluntad de crecer, adquirir experiencia e ir reformulándose de acuerdo a las necesidades y exigencias que la comunidad presente en un futuro. La permanencia en el tiempo deja en manifiesto el valor del trabajo que emplean por y para el territorio, significando un cambio en los valores, normas y relaciones que existen entre los individuos.

“Sacaba los libros y ahí esperaba que alguien me preguntara por algún libro, y era interesante porque entremedio iba apareciendo gente que quizás no iba a buscar un libro, pero aun así gente nos contó una historia, o algo que le pasó, entonces eso generaba una vivencia dentro de la biblioteca” (Felipe, 24 años).

La creación de lazos con la comunidad se expande, no basándose solamente en torno al préstamo de libros, también se conciben relaciones que pueden constituir una memoria en común del proyecto, una identidad o un espacio de encuentro que refuerza lazos de solidaridad entre la comunidad.

6.2 Desterritorialización: cuando el territorio se abre

En este apartado se abordarán las alteraciones/reconfiguraciones que la bibliolteca dispone en el territorio y su constitución como desterritorialización absoluta, posibilitando la cristalización de nuevas formas organizativas y relacionales.

Cabe destacar que el enfoque teórico de Deleuze y Guattari es la base de esta sección, siendo importante subrayar los conceptos de línea de fuga y desterritorialización aplicada al caso de la bibliolteca. Las líneas de fuga, por su parte, hacen referencia a la apertura hacia otras formas de vida, devenires, posibilidades o derrames que puedan existir en la máquina capitalista, donde las instituciones son desbordadas por flujos que se niegan a ser absorbidos. Son cualidades que se resisten a la máquina capitalista y no logran ser organizados por ésta. Las líneas abren la oportunidad de ser organizadas por estos agenciamientos, que se montan bajo sus propios dispositivos de acción.

Bajo esta perspectiva, la línea de fuga, aplicada al objeto de estudio, consiste en un deseo anterior por el acceso abierto al conocimiento e información para toda la comunidad, a la circulación del saber en una sociedad que fija las desigualdades en la esencia de su funcionamiento. La bibliolteca materializa ese deseo de hacer circular el conocimiento mediante el préstamo de libros, sin condiciones y asumiendo que estos puedan no ser devueltos. Expresan los flujos de acción que atraviesan las capas de las estructuras, organizándose y articulando bajo sus propias lógicas el territorio que componen.

“Es que es raro, por qué no aceptarlo si esta prestado, genera esa duda, ahí está el lado político también de descapitalizar la sociedad, prestémonos las cosas, volvamos al trueque, volvamos a salirnos del sistema, de tener que pagar por todo, también hay otras maneras, expandamos las maneras de

relacionarnos con los demás en un sistema y qué manera tan básica como el prestar un libro y generar esa reacción en la gente” (Pedro, 24 años).

La línea de fuga se ve actuando cuando se expresa la idea de intentar maneras alternativas de relacionarse, de compartir los bienes, de construir las condiciones que nos rodean y que no estén mediadas por el capital. La desterritorialización es la acción de abandonar el territorio ya conformado por las normas, valores, reglas y estrategias del Estado y la máquina capitalista bajo los cuales codifica la sociedad.

Aquí reside uno de los hallazgos más relevantes del estudio, identificando a la bibliolteca como una desterritorialización absoluta, produciendo y apropiándose del territorio, haciéndolo suyo en función de sus deseos y formando la capacidad de engendrar cambios a nivel molecular, tanto en expresión como contenido.

Hay una intencionalidad asociada a la organización horizontal, redistribuir los recursos del aprendizaje y conocimiento –a través de libros y talleres- como elementos de una sociedad justa, sin mediación de la axiomática capitalista, ni la mercancía y el valor de cambio. Los libros no son objeto consumo en términos de la comercialización, sino más bien hay un deseo de expandir la lectura, el saber y la información en el territorio que los compone, desterritorializando y descodificando los flujos de acción del Estado y la máquina capitalista. Desgarra los flujos de esta máquina y propone, a la vez, sus propios flujos en términos del territorio.

Efectivamente cuando las y los entrevistados expresan las razones de trabajar con libros se sustenta en transformar la calle en un lugar que las personas no se sientan ajenas, que puedan acercarse a la lectura de manera gratuita para todas las edades, haciendo que circule por el territorio, adquiriendo su propia vida e historia de la mano de los Buinenses.

Sus objetivos, explican, consiste en *desestacionar* los libros de las casas, de los espacios muertos donde no pueden ser leídos y son acumulados como propiedad privada. El desestacionar implica revivir el valor de uso el objeto, desbordando su valor de cambio (Guillén, 1990). A su vez, desestacionar es desterritorializar, suprimir la axiomática del valor, del dinero y de todo intercambio basado en relaciones mercantiles. La calle se detiene y se cortan los flujos que la controlan dando paso a la liberación del libro, de las relaciones sociales desinteresadas, las conversaciones y los espacios de encuentro en la comunidad.

“Que solo los tengamos en nuestra casa es que esté estacionado sin movimiento. Desestacionar los libros es moverlos, abrirles más posibilidades, sacarlos de ese estado de muerte de las casas y llevarlos a la posibilidad de la vida, sacarlos de ese estado de perpetuo de perecimiento” (Camila, 23 años).

“Desestacionar un libro es hacer que el conocimiento pueda fluir, nosotros desestacionamos los libros porque hacemos que recorran distancias, de mano en mano, o sea hace que el libro también se desgaste, el libro también agarra una experiencia propia” (Felipe, 24 años).

“El desestacionar es estar más activo, lo ves yéndose y volviendo, yo creo que ese es el porqué de la calle, que se abra a posibilidades” (Jorge, 23 años).

Se resisten a la axiomática capitalista, en tanto no cobran por el servicio que prestan ni entran en acuerdos monetarios con la Corporación por el uso de la bodega constituyéndose como una desterritorialización absoluta. Apuntan a darle vida a los libros, priorizar el valor de uso, que tomen vida y experiencia a través de los usuarios que los leen. Las y los integrantes manifiestan que el espacio se expande en ese momento, los libros no quedan ajenos a las personas transformándose en una instancia que da la posibilidad de acercarse al

conocimiento, desestacionarlo de su letargo y hacer que circule por el territorio⁶. En las siguientes fotografías se aprecia dos instancias en las cuales el libro irrumpe en el espacio y circula quedando a disposición de los transeúntes.



Funcionamiento de la Bibliolleca. Fotografía: Colección de la Bibliolleca



Alteración del recorrido de un sujeto, corte del flujo callejero. Fotografía: Colección propia.

⁶ En este hecho radica el valor de uso del libro que se tratará en el siguiente apartado.

Si bien el alcance que logra tener la biblioliteca en congregar e interesar a la comunidad es limitado dado el poco tiempo que llevan en funcionamiento, la relevancia se encuentra fundada en las revoluciones moleculares que ejerce en el territorio, enfocándose en la acción dentro de las marginalidades del espacio.

De acuerdo al trabajo de campo fue posible identificar que los motivos de los usuarios de la biblioliteca son variados, ya sea por la necesidad de tener el libro, por gusto, por ahorrarse dinero en la compra de un libro nuevo o simplemente por afinidad al proyecto autogestionado, reconociendo el trabajo que hace la biblioliteca por el territorio y la comuna de Buin. En este ámbito, hay una reconfiguración del territorio en todos sus sentidos -condiciones materiales- en tanto se resista a la reterritorialización de la máquina capitalista.

Siguiendo la misma línea y en concordancia con los postulados de Lefebvre (2013) la biblioliteca logra modificar el territorio en tanto espacio percibido, concebido y vivido. Estas tres dimensiones del espacio logran conformar el territorio en su conjunto, los cuales logran ser abordados desde la biblioliteca como organización que transforma y convierte los dispositivos de dominación sobre su espacio.

Con base a la lectura transversal de los relatos se puede señalar que este caso en específico modifica la rutina de la calle en el momento que interrumpe el paso de los sujetos, alterando el flujo normal de la vereda y el comercio. El hecho de introducir elementos ajenos al espacio público permuta la habitabilidad que se le da a la calle, descompone la cotidianeidad de las personas que transitan por el lugar e interactúan de forma distinta dentro de este contexto.

En primer lugar, hay una nueva conformación del espacio percibido, eliminando la axiomática capitalista de las relaciones sociales, a la vez que corta los flujos de la calle dando paso a la apertura de una nueva experiencia material del espacio. Si

bien el espacio originado es transitorio por su carácter esporádico en el tiempo, es capaz de producir un contexto vivido totalmente diferente cuando se apropia y ocupa un lugar que le pertenece a las dinámicas que son propias del Estado y la máquina capitalista.

Hay una fisura de la ciudad, un corte de la axiomática del valor y la propiedad privada, desbordando redes informales y relaciones que no se encuentran mediadas por el valor y la mercancía, sino en la comunicación de vivencias y experiencias a nivel personal e íntimo.

“Creo que eso modifica un poco, como cuando pasai el umbral del primer estante hay un espacio de tranquilidad, te da la posibilidad de poder parar la ciudad para poder ver un estante que está quieto, te saca un poco de ir con las bolsas en las manos mirando hacia al frente. El ocupar la calle es ocupar un lugar donde no llega lo privado. Ese espacio se altera haciendo que la gente pase más lento por esa calle. Es un espacio de silencio y de conversación. Es un poco ir contra el sistema” (Felipe, 24 años).

Hay un quiebre de la reproducción social, pues existe una escisión en la cotidianidad de la vida que recorre la vereda, el tránsito de la calle, las dinámicas propias del comercio y la “no vida” que comprende el espacio público. El proyecto da la posibilidad de producir una nueva percepción del entorno que comprende la calle, donde los espacios públicos toman vida reconociendo la articulación de nuevos vínculos y redes de entendimiento. El hecho de parar la ciudad constituye una reorganización del espacio percibido ya que existe una vivencia diferente de las virtualidades que compone el territorio.

En tanto, el espacio concebido basado en los códigos de ordenación y restricción delimita la sociedad, los sujetos, el comportamiento y las relaciones en el territorio habitado. Este tipo de espacio está regido por la norma y el orden que el Estado

ejerce, las marcas que deja en los cuerpos y las mentes como método para regular las interacciones en el espacio. Como contraparte se puede explicar, desde los testimonios entregados, que este proyecto en particular ha tenido la capacidad de cuestionar, a un nivel micro, los códigos que el Estado y la máquina capitalista dictan.

Si bien la bibliolteca se concentra en un lugar geográfico específico, es relevante para las y los integrantes destacar la potencialidad que tienen para modificar los códigos bajo los cuales se conciben los espacios públicos, el uso que se le puede dar a la calle como punto de encuentro entre los sujetos del territorio y la formación de lazos mediante la ruptura de la rutina. Se quiebran los códigos de entendimiento que fueron diseñados para la calle, las conductas propias del espacio “no lugar” (Montenegro, Rodríguez & Pujol, 2014) regidas por la compra y venta, el comercio y el ámbito de la vida privada.

Estos códigos se cortan, hay una descodificación en razón de la construcción de un territorio más amplio, donde el espacio que es usado y vivido por la bibliolteca propone códigos que rompen con la propiedad privada, convirtiendo la calle en un punto de encuentro para las personas de Buin, de conversaciones y vivencias propias de la experiencia en colectivo. Es posible concebir el espacio más allá de las fragmentaciones, marcas y cortes que la máquina capitalista ejerce sobre el territorio, abriéndose a todos sin distinción ni ordenación que regule las interacciones.

“Es tomarse el espacio público, un arquitecto no pensó que iba a ser para eso, sino que para que transitaran entremedio del comercio, eso yo lo encuentro político y que esté en la calle es que esté abierto a todos, no tenía que pasar una puerta, subir unos escalones que arquitectónicamente dice mucho, que está por encima de un común, como algo privilegiado, ensalzado, es un proceso de distinción respecto a lo accesible comúnmente. Que esté en la calle es un gesto

que está abierto a todo, es como un adiós a tener que cumplir ciertos requisitos para acceder a algo, lo deja libre” (Camila, 23 años).

El espacio de los expertos, los planificadores y las marcas de la máquina capitalista, es decir de la reproducción, pasa al ámbito de la creación y la producción de cualidades específicas según las condiciones del territorio, evocando una unidad temporal diferente en el espacio que comprende el proyecto. Lo anterior queda ejemplificado en la siguiente fotografía, donde se puede apreciar la apropiación de los espacios públicos alterando y reconfigurando con la intervención de los estantes de libros la experiencia de transitar por la vereda y la calle.



Apropiación de espacios públicos. Fotografía: Colección propia.

En cuanto al el espacio vivido se expresan los horizontes de posibilidades que pueden materializarse en el terreno, las variantes y multiplicidades que son expresiones de las diferentes creaciones que se dan en tanto exista un deseo de agenciamiento –organización- que así lo permita. En este sentido, este caso es capaz de agenciar los deseos, donde la experiencia material del territorio, el cómo se vive un espacio es debido a la capacidad diferenciadora del agenciamiento de la máquina capitalista.

Existen diversas prácticas y uso para el espacio en sí, en tanto una biblioteca es capaz de salir a la calle, irrumpir el espacio y diversificar las dinámicas que son propias de los espacios privados. El silencio se cambia por la bulla y nerviosismo de la calle, los libros no son dominados por la propiedad privada tomando vida y trayectoria en el lugar, se crean conversaciones, lazos y anécdotas en torno a la vida en común que tienen los Buinenses. Se abre el espacio, se saca el conocimiento a la calle, alterando y modificando el territorio los cuales se integran a los flujos callejeros.

La calle es en un lugar donde se encuentra la comunidad. Se crea un imaginario espacio-temporal que rompe con la funcionalidad de la vereda y la calle, un tránsito lento que flexibiliza las relaciones, organizándose a sí mismo y resistiendo los parámetros del Estado y la axiomática del valor.

Fue posible observar durante el trabajo de campo que desde el ámbito de las relaciones sociales se generan conversaciones, diálogos, miradas y confrontamientos que son producto de este territorio que se ha conformado. El agenciamiento al organizar la línea de fuga -aquello que escapa a la axiomática- da lugar para prácticas y acciones que no son mediadas por reglas, normas, valores y estrategias propias de la dominación.

Es viable configurar otro tipo de enlace con la gente, ya que el territorio se transforma en una experiencia completamente distinta en sus tres niveles (espacio percibido, concebido y vivido). Igualmente, el “no lugar” pasa a conformarse como un *lugar* que desborda las instituciones por el intercambio social, las relaciones y la comunidad. Esto se puede evidenciar en las siguientes palabras:

“Tiene un impacto, modifica el territorio, pero yo creo que esa medicación está en un plano de comunidad, de la comunidad que logra crear, quizás el tejido que logra sugerir en verdad, no está como construido, pero es un tejido que

permite tener un poquito más de información pa' tomar decisiones más informadamente. Es resistencia, como un granito de arena" (Jorge, 23 años).

La bibliolleca logra reconfigurar el lugar mediante el desarrollo colectivo, confluyendo en determinadas acciones políticas (Harvey, 2007) las cuales se encuentran determinadas por las condiciones materiales del territorio. En este sentido, existe una producción de experiencias y realidades posibles, es decir los acontecimientos microscópicos (Deleuze y Guattari, 1994), vuelvan el interés en las particularidades como la estudiada. La relevancia de lo molecular reside en esos gérmenes que contagia en el territorio, las virtualidades que puede llegar a materializar en la realidad y los vínculos que crea en la comunidad.

El relato en común, en este aspecto, se enfoca en la interrupción del espacio el cual genera relaciones y comportamientos distintos, donde la persona cambia su trayectoria y objetivo, pudiendo tener una respuesta a favor o en contra. De todas maneras, hay un espacio simbólico que se experimenta como una alteridad a la costumbre del territorio.

"Importa, es que no es lo mismo el Buin antes, el territorio antes no era lo mismo que con la biblioteca, interrumpe abiertamente porque la gente también interrumpe la costumbre de pensar que todo se vende, choca contra eso y esa marginalidad yo creo que es solamente vincular con el entorno. Es tomarse los espacios importantes donde se deciden las cosas, tomarse la calle, que sea reiterativo, que la gente note que seguimos trabajando y molestando para hacer esto y que ellos se interesen por su propia localidad" (Diego, 22 años).

El hecho de resistirse a las relaciones orientadas a la compra y venta de la mercancía marca una diferencia en el espacio donde se encuentran, es chocar contra la esencia de los fundamentos capitalistas con la "toma" reiterativa de la calle para transformarla en un nuevo espacio público.

Como se ha dicho anteriormente, en palabras de un integrante tomarse la calle significa *habitar* el espacio-tiempo un lugar durante un momento determinado y que el espacio *habite* a las personas, considerando una doble afectación. Cambiar la manera en cómo los sujetos ocupan y transitan la calle, modificar la trayectoria, afectar los cuerpos y las mentes con el fin de demostrar que se pueden alterar y reconfigurar las condiciones materiales del territorio y las desigualdades de la máquina capitalista.

A la vez, esperan ser más que la “bibliolleca” como organización que se dedica al préstamo de libros y talleres esporádicos, aspirando transformarse en un lugar de encuentro donde la comunidad de Buin pueda discutir temas atinentes a su territorio, es decir en una fuerza capaz de formar sus propios códigos y estructuras (Harvey, 2007).

Por último, las transformaciones son siempre territoriales y atinentes a las condiciones materiales –marcas y cortes de la máquina capitalista- de su propia realidad, siendo la autogestión comunitaria la forma organizativa que plasma en su naturaleza tales deseos.



Dinámicas de la bibliolleca. Fotografía: Colección propia

6.3 Valor y trabajo de la bibliolleca: más allá de los libros

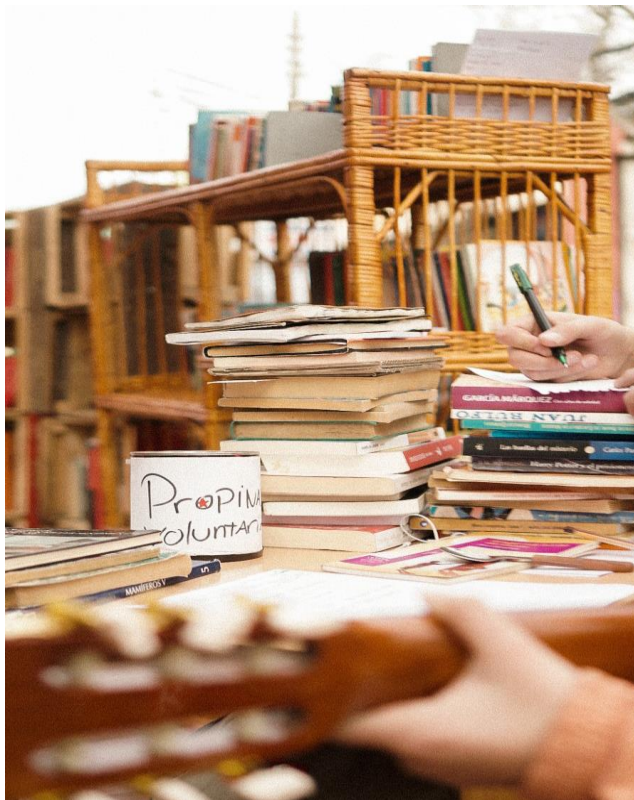
En esta sección se expone la importancia que entrega la bibliolleca a los libros, el conocimiento y la articulación de lazos dentro de la comunidad como trabajo político orientado a mejorar las condiciones materiales de los sujetos de su territorio, en tanto se constituye a sí mismo como frente de resistencia a la dominación y desigualdad del Estado y la máquina capitalista. En términos generales esto es posible explicarlo desde la importancia que le dan al valor de uso de los libros y el trabajo político-cultural que ejercen, como mecanismos que alteran y reconfiguran el territorio en uno nuevo.

Con respecto a la importancia de los libros para la bibliolleca, se puede abordar de distintas aristas, ya sea económico o político-cultural. En este sentido, primeramente, dentro del componente económico las y los integrantes realzan el valor de los libros como una propiedad colectiva que mediante la bibliolleca puede llegar a la comunidad en su totalidad. Desde la lectura de las entrevistas se establece que la razón de llevar los libros a la calle –desestacionándolos- es precisamente suprimir la idea de valor de cambio de los libros.

Al constituirse en un espacio público la pretensión es abrir el territorio, cortar los flujos y las marcas de la máquina capitalista lo que conlleva a que la calle se conforme como un espacio abierto a nuevas relaciones. Los libros al comprenderse dentro del ámbito de la desterritorialización absoluta eliminan los preceptos de la propiedad privada y la privatización del conocimiento.

Retomando los postulados de Marx (1975) el valor de cambio del libro se entiende en tanto se compara con otro libro u otro tipo de mercancía por las características que lo componen, cuantificando su valor en términos monetarios en la cadena de valor que está implicada dentro del proceso de producción.

Por su parte el valor de uso se posiciona como un objeto útil en razón de las cualidades por las cuales fue producido, dando preponderancia a la funcionalidad. Este proyecto en particular se centra en el valor del libro como objeto leíble más allá de la desvalorización en el tiempo por el deterioro o el cumplimiento de su finalidad. Para ellas y ellos la acción social tiene forma de no cobrar, generando una diferencia en la intervención del territorio.



Movimiento de libros en la comuna. Fotografía: Colección de la Bibliolleca.

Bajo estos parámetros el proyecto de la bibliolleca se centra en el valor de uso de los libros anulando la comercialización y fomentando el acceso libre a estos. Tal como se aprecia en la fotografía anterior, la bibliolleca como proyecto autogestionado comunitario funciona netamente bajo aspectos solidarios con base a las “propinas voluntarias”, actuando por deseo y confianza. En repetidas ocasiones explicaron que la bibliolleca actuaba como sostenedor o intermediario

entre los libros estacionados y la población que requería de estos, ya sea por deseo, necesidad o solo por toparse con ellos en el espacio irrumpido.

No existe la compra-venta, no se trata como un bien de consumo ya que sus mecanismos de funcionamiento están entroncados en las donación y rotación de los libros. Se rompe la axiomática del valor y las lógicas capitalistas que operan en las relaciones interpersonales, hecho que es posible desde el trabajo autogestionado que lucha y resiste los códigos mercantilistas. Al entenderse este caso bajo el marco de una desterritorialización absoluta recae, precisamente, en la interrupción de formas relaciones sociales posicionadas desde el poder y el lucro.

Las razones de darle preponderancia al valor de uso de los libros se fundamentan en combatir la noción de propiedad privada que los individuos le entregan a este bien, la circulación libre de la lectura y el conocimiento en el territorio como método para contrarrestar las desigualdades económicas de los habitantes de Buin. Por su parte, el aporte cultural-político está orientado a expandir las posibilidades de lectura, más allá del beneficio que esto significa para los escolares de la comuna, sino para cualquier persona que desee leer e informarse.

Hay una conciencia de ejercer justicia en la redistribución de los libros, haciendo referencia a la percepción de igualdad basada en las “experiencias cotidianas que tienen en sociedad” (Araujo, 2013, p.117). En esta premisa se presenta la intención de trabajar por su territorio con la posibilidad manifiesta de cambiar el orden material de las cosas y las condiciones materiales de los individuos en el territorio.

Dentro del discurso es reiterativo manifestar que la línea de acción está dirigida al valor del libro como objeto de lectura que fomenta la información e imaginación sin la necesidad de existir mediación del dinero y cualquier lógica del capital. Esto queda ejemplificado en las siguientes palabras:

“La gente a veces lo quiere para un regalo, está bien, pero en realidad nosotros no estamos en esa, lléveselo y después lo devuelve, si el regalo está en la lectura, en el libro en sí mismo” (Diego, 22 años).

Pudo evidenciarse que existe una internalización de los códigos privatizantes que la máquina capitalista y sus flujos insertan en el territorio, comprendiendo aspectos mentales, relaciones y materiales de la realidad la realidad –tanto el espacio vivido, concebido y percibido- produciendo una subjetividad en torno al capital. De las entrevistas se concluyó el cuestionamiento a la necesidad de reproducir las relaciones sociales con base a la propiedad privada, proponiendo la eliminación dentro de la cadena de valor el cobro final por el uso y reutilización del libro, insertándolo en el espacio público como elemento que quiebra esa disposición. El trabajo de campo permitió comprobar esta situación al momento de explicar a las personas el funcionamiento de la bibliolteca basado en el préstamo, confianza y la libre circulación de los libros por el territorio, donde las respuestas estaban marcadas por la necesidad de comprar el libro para tener un dominio sobre estos:

“La gente también se acerca mucho a preguntar cuánto valen los libros y se va porque le decimos que no están en venta, entonces vienen a comprar los libros y uno le dice “no se venden, se prestan” quedan desconcertados y se van en vez de decir como “ah, mejor por así no gasto plata lo leo y lo devuelvo” entonces me da risa, porque no entiendo mucho esa necesidad de quiero hacer algo, pero tiene que ser mío primero antes de.” (Felipe, 24 años).

“Llevar eso explícitamente a la calle y gratis y que la gente entienda que no es propiedad privada el libro, sino que tiene que dar vuelta necesariamente para que otra gente también los pueda leer y no tengan que pagar. Ya te tocó ver cómo reacciona la gente cuando le decimos que se prestan “oye ¿se prestan los libros, o se venden” “se prestan” “Ah, ya gracias” algunos andan en la

sintonía que en realidad no quieren que les presten las cosas porque tienen internalizado la propiedad privada” (Diego, 22 años).

Dentro de esta arista, un hallazgo relevante corresponde a la visión clientelar que una parte de los usuarios posee, sin comprender el trasfondo que significa prestar libros, orientado a formar lazos horizontales y una política cultural que circule libremente –sin mediación del dinero ni apego a lo material– entre los habitantes de la comuna. Trabajar con libros es promover la cultura, difundir el saber promoviendo el acceso a información donde cualquier persona pueda optar a estos sin la restricción del pago monetario por adquirir conocimiento.

El significado económico de este proyecto subraya el trabajo desde las condiciones económicas del terreno y los individuos promoviendo el préstamo libre de libros suprimiendo la compra –valor de cambio– a través de la reutilización. Lo anterior implica una ayuda directa a las personas, evitando gastar recursos que pueden ser utilizados en otros aspectos de sus vidas. Se evidenció que los usuarios no sólo eran escolares que accedían a las lecturas obligatorias, también personas de todas las edades que pedían libros que les interesaban y manifestaban que no podrían haberlo hecho por los precios de mercado que estos tienen. Existe un impacto directo en la situación personal de los individuos que son usuarios de este servicio.

“Nosotros no estamos vendiendo, igual tiene un rollo de hacer un contraste, de marcar una diferencia. Es normal que hay gente que quiere tener las cosas, hay gente que no quiere tenerlas, en vola están buscando un regalo, no se puede hacer nada contra eso. Damos acceso a libros a gente que no tiene la plata y también le ahorra plata simplemente a los que no quieren gastarla o les permite comprarse algo rico, pero le sirve para evitarse un gasto” (Jorge, 23 años).

Por su parte el trabajo político-cultural que ejercen es plenamente local, atendiendo las necesidades del territorio compuesto. La autogestión comunitaria está siempre ligada a cambiar las condiciones y características materiales de la realidad que nos rodea, pues estas varían según la composición del territorio. Al identificar un problema o necesidad se apunta a superar esta condición a través del trabajo efectivo, con el deseo de cambiar la realidad de la comunidad como factor de resistencia social frente a las estructuras que sujetan la dominación y las limitaciones que presenta la posición de clases. Las motivaciones para concretar este proyecto habitan en el deseo de vincularse con el medio y la comunidad para superar las condiciones económicas desfavorables que lo marcan. En este sentido, la autogestión posee una línea relacionada al valor del trabajo que produce en el territorio como organización que busca hacer frente a las injusticias (Colomer, 2002).

La información revelada en las entrevistas sitúa la toma de conciencia como factor que inicia el deseo de agenciarse para trabajar por el territorio que comprende Buin. Es ejercer una acción directa, protagonizada por sus propios habitantes, con la finalidad de construir un espacio público orientado a crear lazos de confianza, solidaridad y apoyo. Las y los entrevistados manifestaron que la producción de un espacio alternativo a las bibliotecas convencionales es un acto político y cultural de combatir las desigualdades.

“Decíamos “hay que cambiar esto” pero en realidad nunca hacíamos nada po, entonces un día dijimos “ya, hay que llevar esto adelante” yo tenía la experiencia y se nos ocurrió levantar la biblioteca porque la problemática que veíamos era el acceso a libros. Esa fue la motivación, hacer algo por la comuna que nos dio tanto a nosotros, muchas buenas aventuras, cosas buenas, pero también sabíamos que había un lado B donde la gente le dolía comprar el libro todos los meses. Si los que se hace es político tiene que ser local” (Diego, 22 años).

“Es como trabajar por la gente por el placer que me da el llegar a conocerla, es como un me hace sentir bien. Lo paso bien haciéndolo, lo disfruto” (Jorge, 23 años).

El hecho que las y los diferencia de un mero discurso político está en su acción, en la materialización de códigos, valores y estrategias distintas a los del Estado y la máquina capitalista, sustentado en relaciones sociales desinteresadas que trabajan por su territorio generando un nuevo hábito de comportamiento. Trabajar en la biblioteca implica dedicarse a los libros, a la posibilidad de concretar diversos proyectos culturales que significan un beneficio a la comunidad.

Si bien los hallazgos apuntan al alcance limitado que tiene la biblioteca en el territorio, en tanto alteraciones y reconfiguraciones a nivel superficial, hay un reconocimiento político por parte de los usuarios, quienes apelan a las buenas intenciones y la ayuda que generan en aquellos que no pueden comprar un libro, acceder a información o encontrar espacios de discusión sobre temas atinentes. Igualmente, las y los integrantes son conscientes que el trabajo realizado afecta campos reducidos y limitados en la vida de los Buinenses dada la configuración de la sociedad actual, a pesar, logran crear las bases para que esto suceda en el futuro, a través de la alteración constante en el tiempo de las condiciones materiales del territorio. Sin embargo, Guattari (2013) argumenta que la expansión de las esferas sociales es dada por la experimentación colectiva, precisamente en este caso, la autogestión es el medio por el cual los individuos logran concretar proyectos basados en el apoyo, permitiendo abrir las posibilidades de la realidad gracias a la revolución molecular del territorio:

“Yo creo que al final ese es el campo de batalla en el que nos enfrentamos, contra este sistema, teniendo en cuenta todas esas cosas tenemos que pensar bien cómo romper con eso entre todos” (Camila, 23 años).

7. Conclusiones

Los objetivos de esta investigación consistían en demostrar cómo configuraba la bibliolleca –como proyecto autogestionado- los procesos de desterritorialización, alteración y conformación de un nuevo territorio en la comuna de Buin, enfocado en las acciones y prácticas que sus integrantes ejercían. En este aspecto se puede afirmar que el ejercicio de la autogestión comunitaria significa una alteración de las condiciones del territorio en tanto se conforma a sí mismo como una organización horizontal, basada en la confianza, el apoyo y la igualdad.

Lo anterior lleva a conformar un nuevo espacio donde las posibilidades de acción se abren al devenir y la creación. Rompen y deslegitiman las normas bajo las cuales el Estado organiza la vida en común, a la vez que generan espacios para habilitarse socialmente fuera de las normas que rigen la máquina capitalista. En este sentido la praxis de nuevos hábitos origina un quiebre con el orden anterior, por momentáneo que este sea.

Las líneas de fuga son procesos naturales, entendido como aquellos resabios de organizaciones y funcionalidades anteriores que el capitalismo ya reterritorializó. En este sentido las líneas de fuga se presentan como posibilidades que pueden ser en la vida real, aquellos devenires e incertidumbres que hacen posible la creación de nuevas formas sociales. Sobre estas se montan los agenciamientos, comprendido como deseos organizadores que abren la eventualidad de generar nuevas formas de acción según la voluntad de las personas.

Dado este contexto, la bibliolleca se constituye como un agenciamiento orientado a organizar la vida de una manera diferente a la dada por la máquina capitalista en este territorio. Organizan los flujos de información dispersos, los libros estacionados y el conocimiento marcado por el privilegio. La bibliolleca se erige, entonces, como una desterritorialización absoluta ordenando los objetos bajo

supuestos que no se encuentran sujetos a la axiomática capitalista y el valor de cambio.

La desterritorialización absoluta rompe y quiebra cualquier marca anterior que la sociedad capitalista ha implantado en el territorio específico del agenciamiento (unidad de análisis), dando la posibilidad de formar un espacio nuevo, libre de lógicas propias de la mercancía y la propiedad privada. Asimismo, generan una coyuntura en el territorio dando paso a nuevas concepciones del espacio vivido, percibido y concebido las cuales no se rigen por estructuras de dominación y desigualdad.

Es fundamental indicar que el carácter absoluto de una desterritorialización no está dado por su escala, sino por su alcance y efecto que ejercen en el territorio. La desterritorialización absoluta no infringe al capitalismo en su conjunto, sino que crea un forado, una apertura que es posible habitar sin riesgo de perder consistencia. De la misma manera es posible conectar este habitar a otros flujos y aperturas posibles, dado que la desterritorialización absoluta aporta un trozo para una nueva tierra por-venir.

Dada estas características se logra *conformar* un nuevo territorio en el espacio donde se sitúa la bibliolleca. Si bien el nivel de impacto que logra ejercer es mínimo, la relevancia de las revoluciones moleculares (Deleuze y Guattari, 2004) importan, pues crean cambios en cadena en el campo mental, físico y social. La cotidianidad se altera por este elemento que se instala en la vereda, interrumpiendo el paso y la acelerada vida de la calle. Cambian las relaciones entre las personas que interactúan con el proyecto, las maneras de relacionarse, la forma de concebir los espacios públicos y la concepción de los objetos únicamente bajo la compra-venta de estos.

Al analizar las prácticas se reconoce una influencia por parte de la biblioliteca dentro de los procesos de desterritorialización demostrando la posibilidad de organizarse y relacionarse con base a la solidaridad y la confianza. Este proyecto irrumpe el territorio demostrando el difícil acceso a cultura que existe en la comuna, por lo cual la autogestión se conforma como respuesta a la dominación de las estructuras que les afectan.

Sumando a lo anterior la dimensión económica es aquella que más valoración posee entre los usuarios de la biblioliteca de forma explícita, explicando los beneficios que constituye la circulación libre del libro en el territorio. En este sentido se traduce en una ayuda a la economía personal, demostrando que el valor del libro reside en la lectura. Hay por tanto una preponderancia del valor de uso del libro, comprendiendo, en términos de Guillén (1990), que la economía autogestionada se orienta a valorar la utilidad de la mercancía, los modos de producción y formas organizacionales libre de dominación, explotación y exclusión.

Se ha dejado en manifiesto la relevancia de la biblioliteca para el territorio que comprende la realidad de Buin, sin embargo, a nivel mental –significado- falta un trabajo en profundidad para que los individuos comprendan a cabalidad los fundamentos que originan este proyecto con el fin de expandir estas formas a otros lugares u otros aspectos de la vida. Cabe destacar que lo anterior se encuentra fundado por las características de este proyecto, el cual realiza un trabajo esporádico en el tiempo sumando a la falta de experiencia de sus integrantes en el trabajo autogestionado. A pesar, la particularidad de lo molecular se aloja en las conexiones que pueden establecerse en un futuro, las marcas que generan y la posibilidad de replicar estas realidades.

La máquina capitalista no logra reterritorializar este proyecto, sin embargo, pone trabas y obstáculos para lograrlo a través del inconsciente de los sujetos que no lo

ven rentable. Es importante señalar que la corporación cultural “Al Sur del Maipo” ha puesto trabas al funcionamiento y ejecución de la bibliolleca por el hecho de ocupar la sala de bodega y no recibir un pago monetario por ello, sin importar el beneficio y trabajo que hacen por la comunidad. En este hecho deja de manifiesto que la axiomática del valor está constantemente intentando penetrar cualquier desterritorialización que amenace la condición dominante del capitalismo.

Se propone en un futuro seguir desarrollando los efectos que produce este proyecto en el territorio, profundizando en las apreciaciones mentales y los hábitos que pueda generar con el tiempo en los usuarios con el fin de descubrir el impacto a un nivel mayor que pueda causar y ejercer en las realidades de las personas.

Referencias

- Althusser, L., & Balibar, É. (1978). Para leer el capital. Siglo XXI.
- Araujo, K. (2013). La igualdad en el lazo social: procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la sociedad chilena. *Dados-Revista de Ciências Sociais*, 56(1).
- Araujo, K. (2016). Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales: Sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena (Documento de Trabajo COES No. 3). Santiago de Chile.
- Atkinson, P., & Hammersley, M. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Paidós.
- Beetham, D. (2013). *The legitimation of power*. Palgrave Macmillan.
- Bruno, G. (1987). *Los heroicos furores*, ed. MR González Prada, Madrid, Editorial Tecnos.
- Bulo, V. (2016). Pensar la materialidad de los afectos con Giordano Bruno. *Galáxia (São Paulo)*, (32), 15-25.
- Cáceres, P. (2003). *Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable*. Universidad Católica de Valparaíso.
- Canales, Manuel (Ed.) (2006). *Metodologías de investigación social*. LOM, Santiago de Chile. Capítulo Introductorio.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. siglo XXI.
- Castells, M. (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Santiago de Chile: PNUD.
- Colomer, V. (2002). *Antonio. Autogestión democracia y cooperación para el desarrollo*.
- Chauí, M. (2006). *La historia en el pensamiento de Marx*. Boron, A; Amadeo, J.; González, S. *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. In *Forum: Qualitative Social Research (Vol. 10)*.

- Deleuze, G. (2010). Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia. Buenos Aires, Editorial cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). Rizoma. Ed. Diálogo Abierto, Ciudad de México.
- Deleuze, G. (1995). Conversaciones 1972-1990, editorial Pre-texos. Valencia, España.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia. Paidós Ibérica.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (1980). Diálogos. Tradução de: RIBEIRO, EA São Paulo: Escuta.
- Flick, U. (2004). Introducción a la Investigación Cualitativa. Madrid: Morata.
- Forst, R. (2015). Justificación y crítica: Perspectiva de una teoría crítica de la política (Vol. 5009). Katz Editores.
- Garretón, M. A. (2000). La sociedad en que vivi (re) mos. Introducción sociológica al cambio de siglo, LOM, Santiago.
- Garretón, M. (Coord.). (2016). La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). Micropolítica: cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Guattari, F., & Ires, A. (2013). Líneas de fuga: por otro mundo de posibles (No. 321.01). Cactus.
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad (Vol. 11). Editorial Norma.
- Guerra, P. (2014). Un acercamiento teórico a la autogestión para comprender las prácticas de economía solidaria en América Latina. Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal (RIDAA), (61), pp-97.
- Guillén, A. (1990). Economía Autogestionaria: las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Habermas, J. (1968). Ciencia y técnica como ideología. España: Editorial Tecnos.

- Habermas, J. (1975). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrortu.
- Hardt, M., & Negri, A. (2011). Commonwealth: El proyecto de una revolución del común (Vol. 64). Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2007). Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Akal.
- Heredia, J. M. (2012). Dispositivos y/o Agenciamientos. Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, 19(1).
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación (Vol. 3). México: McGraw-Hill.
- Hernández, S. (2003). Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. Metodología de la Investigación, 5.
- Hudson, J. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. Revista mexicana de sociología, 72(4), 571-597.
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. In Forum: qualitative social research (Vol. 6, No. 2).
- Lechner, N. (1992). El debate sobre Estado y Mercado. Revista Estudios Públicos, Nº 47, pp. 235-247.
- Lechner, N. (2003). Estado y sociedad en una perspectiva democrática. Polis. Revista Latinoamericana, (6).
- Lefebvre, H., Sánchez, A., Castro, N., & Luperini, R. (1970). Estructuralismo y marxismo. Editorial Grijalbo México.
- Lefebvre, H., Lorea, I. M. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Marcuse, H. (1969). La sociedad industrial y el marxismo. Argentina: Editorial Quintaria.
- Marx, K. (1975). Capital tomo I El proceso de acumulación capitalista. Editorial Siglo Xxi.
- Montenegro, M., Rodríguez, A., & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. Psicoperspectivas, 13(2), 32-43.

- Pontelli, M. (2012). Clinamen: Entre libertad y determinismo en De Rerum Natura de Lucrecio.
- Reguillo, R. (2003): Ciudadanías juveniles en América Latina. Última Década Nº19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- Rist, G. (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Los libros de la Catarata, Madrid.
- Sampieri, R., Collado, C., & Lucio, P. (2003). Metodología de la investigación (Vol. 707). México: McGraw-Hill.
- Taibo, C. (2013). Repensar la anarquía: acción directa, autogestión, autonomía. Los Libros de la Catarata.
- Taylor, C. (1979). Hegel and modern society. Cambridge University Press.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Valenzuela Fuentes, Katia. (2007). Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? Última década, 15 (26), 31-52. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362007000100003>
- Van Dijk, T. A. (1999). Argumento. Anthropos (Barcelona), 186, 23-36.
- Weber, M. 1947. The Theory of Social and Economic Organization. New York: Free Press.
- Zibechi, R. (2007). Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas. Buenos aires, Argentina.
- Zourabichvili, F. (2007). El vocabulario de Deleuze. Buenos Aires: Editorial ATUEL.

Anexos

- Pauta de entrevista

1) ¿Qué te motivó a ser parte de la bibliolleca?
2) ¿Qué ves en la autogestión para llevar a cabo la bibliolleca?
3) ¿Cómo se vinculan con la comunidad?
4) ¿Cuál es el motivo de estar en la calle?
5) ¿Cuál es el trasfondo político que tienen para realizar la bibliolleca?
6) ¿Cómo crees que la bibliolleca transforma o altera el espacio donde se encuentra?

Fuente: Elaboración propia.

- Fotografías complementarias



La calle intervenida por la Bibliolleca. Fotografía: Colección de la Bibliolleca



Apropiación de espacios públicos. Fotografía: Colección propia.



Apropiación de espacios públicos. Fotografía: Colección propia.



Disposición en el territorio. Fotografía: Colección de la Bibliolleca